EL INGENIO DE PAPÁ



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24
1924

EL INGENIO DE PAPÁ

EL INGENIO DE PAPA

DISPARATE CÓMICO-LÍRICO

EN TRES ACTOS, ORIGINAL DE

López Monís, Paso (hijo) y Rafael Forns

MÚSICA DE LOS MAESTROS

Manuel Faixá y José Forns

Estrenado con gran éxito en el TEATRO CÓMICO
el día 22 de diciembre de 1923



MADRID
TIPOGRAFIA "FENIX"
Génova, 17 - Teléfono 772-J
1924

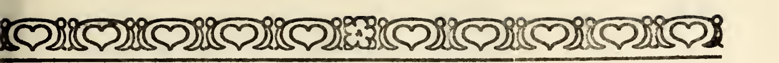
REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
FLORA	Srta. Haro (R.).
LUPE.................	Sra. Guzmán.
PRUDENCIA	» Argota.
CANDIDA.............	» Blanco.
UNA CRIADA........	Srta. Bellver.
CASIMIRO	Sr. Bori.
FELIX	» Bretaño.
FEDERICO...........	» Marín.
CIPRIANO	» Abolafía. (1)
PANCHO	» Rubio.
JUAN.................	» S. Asensio.
COLONO .... / CAPATAZ 1.º........	» Alcaine.
IDEM 2.º.............	» Vílches.
IDEM 3.º.............	» Romero.
IDEM 4.º.............	» Bellver.
AMIGO	» Vilches.
UN LORO.	» N. N.

Colonos, colonas, negros y negras.

Primer acto, en Madrid. Segundo y tercero, Habana. Epoca actual.

(1) Por enfermedad del Sr. Abolafía se encargó del papel durante varias representaciones el Sr. Velázquez.



ACTO PRIMERO

La escena representa un estudio de escultor. Amplio ventanal de cristales, que coge casi toda la parte del foro, con su correspondiente cortina. A derecha e izquierda, puertas cubiertas con amplios cortinones. Al fondo, y a un ángulo, un gramófono con su caja de discos. Estatuas terminadas y otras a medio modelar, repartidas convenientemente por la escena. Un busto de Aristóteles, cubierta la cabeza con una chistera. En la pared del foro, un cuadro colgado cara a la pared, que es el retrato de Cristóbal Colón. Muebles a la discreción y buen gusto del director de escena, con chaise-longue a un lando, sobre la que hay un corsé de señora en sitio no muy visible.

ESCENA PRIMERA

CASIMIRO Y JUAN

(Al levantarse el telón no hay nadie en la escena, que estará a obscuras por hallarse las puertas y ventanas cubiertas con amplios cortinones o portiers. Suena un timbre y al cabo de un momento entran CASIMIRO y JUAN.)

JUAN — *(Dentro.)* No, señor; ya le he dicho a usted que el señorito no está en casa.

CASIMIRO — *(Dentro.)* No importa; no me hace falta para nada. *(Entra seguido de Juan. Descorre las cortinas y se ilumina la habitación.)*

JUAN — ¿En qué quedamos?

CASIMIRO — Quedamos en que yo soy el dueño obsoluto de esta mansión y que aquí no hay más órdenes que las mías.

JUAN — Pero, ¿qué está diciendo el señorito?

CASIMIRO — Te parecerá una locura, verdad, fiel Juan, modelo de criados, norma de sirvientes y ejemplo de terranovas.

JUAN — ¿Eh?

CASIMIRO — Pues no es una locura, es un compromiso, un compromiso horrible del cual necesito que me saque hoy mismo tu señor, mi queridísimo amigo Fede.

JUAN — Pero si ya le he dicho a usted que el señorito...

CASIMIRO — Me sé de memoria sus orgías y bacanales; pero es preciso que yo hoy durante unas horas, sea el dueño de este estudio.

JUAN — Comprendido; alguna aventura.

CASIMIRO — No hagas comentarios, querido Juan, porque yerras. Lo que me obliga a este allanamiento de morada es una cosa más seria que embarcarse sin testar. Me caso.

JUAN — ¡Me caso en diez! ¿Pero, qué dice el señorito?

CASIMIRO — Sí; estoy convencido de que la vida que he llevado hasta ahora no sirve más que para perder la salud, el tiempo y el dinero. Se acabaron las juergas. Adiós, Maxim; adiós, Ideal Room; adiós, Gabrieles; adiós, Favorita.

JUAN — Qué de gente conoce el señorito.

CASIMIRO — Como que yo era la guía de todas las ba-

canales. ¿Cómo dirás que me llamaban en el mundo alegre?

JUAN ¡Qué se yo!

CASIMIRO El zaragozano. ¡Menudo sinvergüenza era yo!

JUAN Mejorando lo presente.

CASIMIRO Pero todo eso acabó. Me caso, me caso definitivamente, vamos, me caso en serio.

JUAN Hace bien el señorito. Eso mismo hace tiempo que se lo vengo diciendo al mío. Que deje esta vida, que siente la cabeza; pero él terco que terco. Ya vé el señorito, hace quince días que no parece por casa.

CASIMIRO ¡Qué corrupción de costumbres! Pero gracias a Dios, hoy vas a tener un amo que es un modelo de moralidad.

JUAN ¡Ja, ja!

CASIMIRO ¿Qué dices?

JUAN Que a usted lo conozco yo también.

CASIMIRO Dentro de una hora vendrán a esta casa un señor magistrado, alto, delgaducho, con cara de chivo, acompañado de una señora regordeta y que oscila entre la jamonez y la ancianosidad, y de una señorita guapa, divina, escultural...

JUAN Esa es la suya.

CASIMIRO Esa es la mía... precisamente. Pues bien; tú te limitas a abrirles la puerta y a conducirles a esta habitación, donde yo les espero con impaciencia. Por este pequeño favor porteril has firmado un recibo de 25 beatas.

JUAN ¿Veinticinco beatas?

CASIMIRO ¡Una congregación!

JUAN ¡Basta! El señorito es el dueño de todo lo que hay aquí; hasta de ese gramófono. ¡25 beatas! *(Mutis.)*

CASIMIRO Hombre, me ha dado una idea. Voy a entretener mi ociosidad mientras vienen mis futuros padres. *(Cogiendo un disco.)* «De

Madrid a Lisboa». Vals lento...; en mercancías. ¡Esto no me gusta! *(Cogiendo otro.)* «¡Anda, que te den morcilla!»¡Caray! ¡Esto me gusta menos! *(Coge otro.)* «La flor marchita». Marcha. Esto ya es otra cosa. Vamos con la marcha. *(Pone el disco y suena el gramófono.)*

MUSICA

I

CASIMIRO

Soledad que es una chica
muy bonita y pinturera,
porque el novio la ha dejado
se ha metido a camarera.
Con la cara de una rosa
su trabajo comenzó,
pero al cabo de unos meses
Soledad se marchitó.
Y así le dicen siempre
los parroquianos,
queriendo hacer con ella
juegos de manos.
Cama, cama,
¡ay, camarera!,
quiereme por compasión,
pues si no voy acabar
en el Juzgao
en el Juzgao de Instrucción.

II

A la chica porque es guapa
la asediaron los amantes,
ofreciéndola vestidos,
automóvil y brillantes.
Llegó a ser mujer famosa
y la gente la envidió,

y engreída con su triunfo
a la gente no escuchó.
Y todos se preguntan
con mucha escama:
qué es lo que a la Solita
le ha dado fama.
Cama, cama,
¡ay, camarera!,
quiéreme por compasión;
pues si no voy acabar
en el Juzgao
en el Juzgao de Instrucción.

ESCENA II

CASIMIRO Y FEDERICO

RECITADO

FEDERICO — *(Asomando la cabeza.)* ¡Este animal de Juan se está solazando. ¡Claro, no me ha visto entrar esta mañana y se cree sólo! Cuando estaba en la parte más voluptuosa de mi sueño me lo ha cortado con «La flor marchita». ¡Ah, pues me las paga!

CASIMIRO — Tarará, tarará. ¡Es que se van los pies!

FEDERICO — *(Tirándole la bota.)* ¡Toma!

CASIMIRO — ¡Ay! ¡Que bestia!

HABLADO

FEDERICO — ¡Para que me pongas otra vez «La flor marchita»!

CASIMIRO — ¡Fede!

FEDERICO — ¡Casi!... Pero, ¿qué haces aquí tocando el gramófono?

CASIMIRO — Esperando a mis papás suegros.

FEDERICO — ¿A tus suegros con esa jocosidad? Yo debo estar soñando.

CASIMIRO — Sal, hombre, sal.

FEDERICO ¿Estás sólo?

CASIMIRO Completamente.

FEDERICO Entonces, me decido. *(Sale con pechera y chaleco de frac y una piel de señora arrollada al cuello.)* ¿Me querrás explicar?

CASIMIRO No sé si dirigirte la palabra, porque nunca he hablado con Doña Berenguela.

FEDERICO ¿Qué es esto?... ¡Caray, el boa de Flora!

CASIMIRO ¿De tu modelo ¿Pero aún sigues con ella?

FEDERICO No; ayer me despedí de ella para siempre.

CASIMIRO ¿Te vas a suicidar?

FEDERICO Casi; me caso Casi.

CASIMIRO Y yo también.

FEDERICO ¿Tú, también?

CASIMIRO Choca, Fede.

FEDERICO Casi, choca.

CASIMIRO Bueno, y ¿quién es ella?

FEDERICO Una visión.

CASIMIRO Vamos, una vieja adinerada.

FEDERICO No, hombre, no. Una visión fantástica, soñadora, embriagante.

CASIMIRO ¡Atiza!

FEDERICO La ví por vez primera...

CASIMIRO Al pié de la enramada...

FEDERICO Desde el Viaducto. Pasó rauda y veloz en un 40 H. P. por la calle de Segovia. Yo me incliné sobre la barandilla, me fijé en el número de la matrícula del auto, lo apunté y me quedé pensativo, hasta que la férrea mano del municipal 414...

CASIMIRO Hombre, capicúa.

FEDERICO Me sacó de mi éxtasis con esta frase expresiva: ¡No sea usted cabestro! La vida no es tan amarga como parece; y arrebatándome el papel donde yo apunté el número, exclamó: ¡Cartitas al juez; la de todos! Me rodeó la gente y hasta hubo un tío que exclamó: ¡Pobrecillo, que cara de hambre tiene!

CASIMIRO ¿De modo que no la conoces?

FEDERICO Ni sé quien es, ni cómo se llama, ni donde vive; no sé más que el número de su auto. ¡Ah!, pero la veo, la veo en todas partes.

CASIMIRO ¡Ah! Pues si tú vieras a mi prometida. Esa sí que es el ángel de la pureza. Oscila entre los quince y los veinticinco. Tiene unos ojos que son dos velódromos. Los gira así... *(Hace un guiño fantástico.)* y te marea. Pues y la nariz...

FEDERICO No sigas.

CASIMIRO Es que me dejo lo mejor. La boca, ¡qué boca chico! ¡Ay, cuando podré decir: esa boca es mía!

FEDERICO Pero, como toda mujer, tendrá algo malo.

CASIMIRO Lo malo son los padres. La madre es un carabinero con licencia, y el padre es San Francisco de Asís con toga de magistrado. Ahora te explicarás mi presencia en esta casa.

FEDERICO Chico, yo tengo un cerebro clarividente, pero la verdad...

CASIMIRO Muy sencillo. Les he dicho que ésta era mi casa.

FEDERICO ¡Hombre! Yo te la ofrecí; pero...

CASIMIRO Nada, nada; les amis son les amis, tú me digistes; ya sabes donde tienes tu casa, y yo he aprovechado tu amable ofrecimiento, para pasar ante los ojos de mis suegros por un artista. Porque tu instalación es espléndida.

FEDERICO Y estarán bien de fondos, ¿eh?

CASIMIRO De fondos están mejor que el Pacífico. Creo que tienen una posesión en América, que vale una millonada.

FEDERICO No me hables de América, porque mira. *(Vuelve el cuadro que está de cara a la pared.)*

CASIMIRO ¿Algún antepasado tuyo?

FEDERICO Cristóbal Colón; y no lo he quemado porque me repugna el tuesten.

CASIMIRO — No decías eso la otra noche en el Palace.

FEDERICO — Mi situación es horrible. Mi tío el de América...

CASIMIRO — ¡Ah!, pero ¿tú tienes un tío negro?

FEDERICO — No puedo precisarte su color porque le desconozco. Para mí es un arcano. Estuvo regañado con mi padre; pero le cuidó con esmero y pulcritud durante su última enfermedad y se reconcilió con él, dejándole este encarguito antes de morir: «Escribe a mi hijo que siempre fué un calavera y dile que venga a ponerse al frente de mi plantación, puesto que es ingeniero agrónomo. Aquí sentará la cabeza».

CASIMIRO — ¡Ah! ¿Pero tú eres ingeniero?

FEDERICO — Yo tengo de agrónomo lo que tú de benedictino.

CASIMIRO — Yo de Benedictino sólo tengo dos copas.

FEDERICO — Fué un pretexto para sacarle unas pesetas a mi padre y justificar mi presencia en Madrid.

CASIMIRO — Eres un sinvergüenza.

FEDERICO — A tí te han dado informes. Pero no es eso sólo. Yo ante mi tío soy casado.

CASIMIRO — ¿Casado?

FEDERICO — Sí, con Florita.

CASIMIRO — ¿Con tu modelo?

FEDERICO — Justo. Fué otra artimaña para que me enviase un suntuoso regalo de boda.

CASIMIRO — Y qué, ¿te mandó algún recuerdo?

FEDERICO — Varios. Me mandó recuerdos.

CASIMIRO — ¡Vaya un tío cochino!

FEDERICO — Dice que me lo dará si voy a Cuba, y todos los correos estoy recibiendo cartas de él, diciéndome que vaya al ingenio; pero a mí como si me escribiese en esperanto, porque yo donde necesito el ingenio es en Madrid.

CASIMIRO — Y mucho más ahora para hallar a tu visión fantástica.

FEDERICO — Sí, chico, sí. Desde hoy soy formal en ab-

soluto. Anoche dije a Flora en la Cuesta de las Perdices que no volviera más por aquí. La mandaré su boa porque esto se ha concluído.

ESCENA III

DICHOS y FLORA

FLORA (*Saliendo.*) ¡Que te crees tú eso!
CASIMIRO ¡Flora!
FEDERICO ¡Ella!

MUSICA

I

FLORA Libre de mis garras
nunca te verás.
FEDERICO ¡Qué porvenir!
CASIMIRO Lucido estás.
FLORA Hasta el fin del mundo
te he de perseguir.
CASIMIRO No hay salvación.
FEDERICO Al fin habré de huir.
FLORA No creas por eso
que suplico tu pasión.
CASI. Y FEDE. Como que debieras
ausentarte ya de aquí.
FLORA Pues bastantes hombres
van detrás de mí.
CASI. Y FEDE. Mi felicitación.
LOS TRES Para lograr en amores vencer
mala intención siempre se ha de tener,
y si el amante te adora
debes pretender huír sin demora,
mas si el doncel se ha llegado a cansar,
no has de ceder ni le debes dejar.
FLORA Y así con gran habilidad.
FEDERICO ¿Soñando está?

CASIMIRO ¡ Que atrocidad !
LOS TRES Podrá imponer
al fin su voluntad.

II

FLORA Ya sé que en un primo
puse mi querer.
CASIMIRO ¡ Le insultas ya !
FEDERICO ¡ No sé que hacer !
FLORA Sé que nunca fuíste
digno de mi amor.
FEDERICO Que pesadez.
CASIMIRO ¡ Hay que tener valor !
FLORA Sé que andando el tiempo
volverás de nuevo a mí.
CASI. Y FEDE. Bueno es que al marcharte
no abandones la ilusión.
FLORA A ver desde ahora
quien te quiere a tí.
CASI. Y FEDE. Habrá más de un millón.
LOS TRES Para lograr en amores vencer
mala intención siempre se ha de tener,
y si el amante te adora
debes pretender huír sin demora,
mas si el doncel se ha llegado a cansar,
no has de ceder
ni le debes dejar.
Y así con gran habilidad.
FEDERICO ¿Soñando está?
CASIMIRO ¡ Que atrocidad !
LOS TRES Podrá imponer
al fin su voluntad.

HABLADO

FEDERICO Señorita, esto es horroroso, espantoso, abrumador; ya le dije a usted ayer...
FLORA Vamos, no digas tonterías. Ayer no sabías lo que hablabas y por lo visto sigues sin

saberlo. ¿Qué es eso de hablarme de usted?

CASIMIRO — Tiene razón Fede. *(A Flora.)*

FEDERICO — La tengo Casi. *(A Casi.)*

FLORA — Tú también estás algo trastornado.

CASIMIRO — ¡Qué voy a estar trastornado!

FLORA — Pero es que os habéis puesto de acuerdo para darme una broma.

CASIMIRO — Lo toma a broma, Fede.

FEDERICO — Lo toma a broma, Casi.

FLORA — No lo he de tomar a broma. Después de dos semanas de juerga, siempre pensáis los hombres las mismas estupideces. Menos mal que se os pasa pronto.

FEDERICO — Reflexiona mujer, reflexiona. Yo necesito cambiar de vida, necesito encontrar una posición cómoda. *(Se tumba en la chaise-longue.)*

CASIMIRO — Hombre, no hagas el ánade, porque va a creer que es pitorreo.

FEDERICO — No hay pitorreo que valga. Esto se acabó. *(A Flora.)* Coja usted su boa y demás fruslerías que tenga diseminadas por ésta que hasta hoy día de la fecha, fué casi su vivienda.

FLORA — ¿Qué dices?

CASIMIRO — Sí, sí, y apresúrese porque hoy soy yo el dueño de esta casa y tengo que recibir a mis futuros suegros que llegarán de un momento a otro. Conque largo...

FLORA — ¡Ah!, sí... Pues no me voy.

CASIMIRO — No se va, Fede.

FEDERICO — No se va, Casi.

CASIMIRO — ¡¡Le advierto a usted que van a venir mis suegros!!

FLORA — ¡Y yo le advierto a usted que van a venir mis amigos!

FEDERICO — *(Levantándose de la chaiselongue.)* ¿Quienes?

FLORA — Los de anoche.

FEDERICO — ¿Los de la Cuesta?

FLORA ¡Los de la Cuesta!

FEDERICO Esto me cuesta a mí un disgusto.

FLORA Los he citado aquí esta mañana para seguir la juerga.

FEDERICO ¿A qué hora?

FLORA A las once.

CASIMIRO *(Dando un grito.)* ¡Horror! ¡A la misma hora que mis papás!... ¡Todo perdido!

FEDERICO Tranquilízate. Voy ahora mismo a vestirme y me marcho a la calle. Al bajar diré al portero que no deje subir a nadie. Y usted señorita, si es que no quiere irse sola, la acompañaré.

FLORA ¡Gracias, no salgo a la calle con fosterrier!

FEDERICO ¿Lo ves, Casi?

CASIMIRO ¿Lo ves, Fede?

FEDERICO Esto es horrible. *(Mutis.)*

ESCENA IV

FLORA y CASIMIRO

CASIMIRO *(Muy quejumbroso.)* ¡Flora! ¡Flora!

FLORA ¿Qué te sucede?

CASIMIRO *(Saca un pañuelo, lo sacude en el aire, lo pone en el suelo y se arrodilla.)* Por tu madre, si es que la recuerdas, y te queda un asomo de afecto filial, ahueca el ala que van a venir mis suegros.

FLORA ¿Pero de verdad te casas?

CASIMIRO Me caso.

FLORA ¡Estás monísimo!

CASIMIRO ¿Eh?

FLORA Que tú siempre me has gustado mucho.

CASIMIRO ¿Sí? Pues mira: «agua que no has de beber, déjala correr. Déjala, déjala».

FLORA No me da la gana. *(Conforme está de rodillas le coge la cabeza y le besa.)*

CASIMIRO *(Aparte.)* ¡Y con lo que me gusta a mí esta mujer! *(Levantándose.)* Señorita; ha

abusado usted de la situación violenta en que me hallaba.

FLORA ¡Ja, ja, ja!

CASIMIRO Tiene usted la risa del cocodrilo.

FLORA Me haces mucha gracia. ¿Casarte tú?...

CASIMIRO ¿Y qué?

FLORA Que no te debes casar. Todavía eres joven y guapo...

CASIMIRO *(Tocándose la cara.)* Porque se puede.

FLORA La vida te sonríe y además me gustas mucho. *(Se acerca a él.)*

CASIMIRO Poco.

FLORA ¡Mucho!

CASIMIRO Digo que poco a poco. Respete usted la casa de Federico como yo respeto su amistad. Yo traicionar a un amigo. ¡Jajarajaja!... Ni con usted ni con la Pompadour.

FLORA ¿Pero no has visto que todo ha terminado entre nosotros?

CASIMIRO Pero mi amistad, no. Les amis son les amis. A mí me pide un amigo que tome el tranvía de la Fuentecilla cuando va lleno y lo tomo aunque tenga que entrar con calzador. Les amis son les amis.

FLORA Ya sé que por tus amigos eres capaz de cualquier sacrificio. ¡Lo que hiciste con Fernando es para agradecértelo toda la vida!

CASIMIRO No quiero que me lo agradezca. Yo lo hice sólo por amistad. Estaba en América, lo llamaron a filas, y para que no lo declarasen prófugo, me pasé cinco meses con el fusil al hombro y suplantando su personalidad, exponiéndome a quince años de prisión mayor...

FLORA Sí. Y luego ni siquiera te pagó el uniforme.

CASIMIRO ¡Ah, pero es un amigo, y los amigos son los amigos!

FLORA ¡Precioso!

CASIMIRO	¡No abuse usted de que me gusta!
FLORA	¿De veras?
CASIMIRO	¡Más que levantarme tarde!
FLORA	Entonces...
CASIMIRO	Pero les amis son les amis.

MUSICA

FLORA	Por Dios, amigo Casimiro si usted me quiere de verdad, no se me ponga interesante y deje ya su seriedad.
CASIMIRO	Por Dios, Florita, no me tiente que usted me pone a mí en un trís. Yo soy un joven incandescente y «les amis son les amis».
FLORA	¡Ay! Casi, Casi, Casi, ¡Ay! Casi, Casimiro, si usted no me hace caso me voy a dar un tiro.
CASIMIRO	¡Ay! Flora, Flora, Flora, de raras perfecciones al verte me acometen terribles tentaciones. Me gustas Flora una burrada y con tu gracia me enamoras, y al verte así tan alterada me siento de todo capaz.
FLORA	Ya le convencí.
CASIMIRO	A perderme vas.
FLORA	Sólo pienso en tí.
CASIMIRO	Dame un beso ya.
FLORA	Ven y róbalo.
CASIMIRO	Lograré por fin cazarte y mil besos he de darte porque quiero ser tu amor. Se lo dí
FLORA	Le vencí.

HABLADO

FLORA Bueno, y todos esos sacrificios que haces por los amigos, ¿por qué no los haces por las amigas?

CASIMIRO Porque me pides un imposible.

FLORA Un sacrificio bien pequeño.

CASIMIRO Pequeño es el que te pido yo a tí. Que te marches.

FLORA Yo lo haría a cambio de...

CASIMIRO ¿A cambio de qué?

FLORA De que me quisieras un poquito.

CASIMIRO Te querré; pero vete.

ESCENA V

DICHOS y FEDERICO

FEDERICO *(Entrando con el sombrero puesto.)* ¿Qué? ¿Estás ya lista?

FLORA Sí; vámonos.

FEDERICO *(A Casi.)* Oye, cómo ha sido este cambio tan rápido?

CASIMIRO Gracias a mi elocuencia.

FEDERICO Vamos. *(A Casi.)* Ahí te quedas. Que la fortuna te sea propicia.

FLORA *(A Casi, saliendo.)* ¡Volveré!

CASIMIRO *(A Flora.)* ¡Pero tarde! *(Mutis Flora y Federico.)*

ESCENA VI

CASIMIRO

CASIMIRO Bueno; si Doña Juana la Loca me llega a conocer antes que a Don Felipe, reino sobre Castilla. Verdaderamente este pelo rizado me agracia, y este hoyito en la barbilla

me da un cariz cupidesco que enajena. Ahora vamos a transformarnos en dueño de esta vivienda. Me pondré, por lo pronto, un batín. Sí; esto da más carácter de artista y de bohemio. ¿Dónde habrá puesto ese el suyo? *(Llama.)* ¡Juan! ¡Juanito!

ESCENA VII

CASIMIRO y JUAN

JUAN — Mande el señorito.

CASIMIRO — ¿Tú sabes donde tiene tu señorito la ropa de casa?

JUAN — Aquí al lado. En el Monte.

CASIMIRO — Te pregunto por la de casa; no por la de caza.

JUAN — Y yo me refiero al Monte de Piedad, no al del Pardo.

CASIMIRO — Mira, Juanito, si me haces otro retruécano te doy un tortazo que te desencuaderno.

JUAN — ¿A mí?

CASIMIRO — No será la primera vez que he desencuadernado un Juanito. Conque búscame algo, un pijama, un batín.

JUAN — Ahí dentro tiene un batín; pero le falta un botón.

CASIMIRO — Después de todo, a mí plín, con tal que tenga cordón. *(Timbre dentro.)* ¡Ah! Por fin. Ellos son. Pásalos aquí, y ya sabes lo que te he dicho. Cuando me vean aparecer van a creer que soy Apeles.

JUAN — ¿Apeles?

CASIMIRO — Sí: Yo Apeles y tú abréles; digo: ábreles. *(Mutis. Suena otra vez el timbre.)*

JUAN — ¡Voy, voy! *(Mutis.)*

ESCENA VIII

DON CIPRIANO, DOÑA PRUDENCIA y CANDIDA, que entran precedidos de JUAN

JUAN Tengan ustedes la amabilidad de esperar un momento, avisaré al señorito que están ustedes aquí. *(Mutis.)*

PRUDENCIA ¿Qué te parece la ornamentación de este estudio?

CIPRIANO Demasiado frívola, Prudencia.

CANDIDA No, papá; es muy alegre.

CIPRIANO Se vé que impera el refinamiento de los helénicos.

PRUDENCIA ¡Cipriano! ¡Estas estatuas!...

CIPRIANO Artísticas; nada más que artísticas, propias del oficio de nuestro futuro yerno. Si así no fuera no os hubiera dejado entrar en esta habitación.

CANDIDA Mira, papá...; mira a Apolo.

CIPRIANO Niña, no seas zarzuelera y deja en paz al dios mitológico.

PRUDENCIA La verdad es que no andaban mal de musculatura los antiguos. Fíjate, Cipriano.

CIPRIANO *(Tocando el pecho a una Venus.)* Pues, ¿y las antiguas?

PRUDENCIA Cipriano, no bajes más la mano. Estos artistas son algo descuidados... fíjate donde tiene la chistera.

CIPRIANO ¡Horror! Aristóteles con bimba. Uno de los siete sabios de Grecia con canariera... ¡Qué abigarramiento!

CANDIDA Todos los artistas son descuidados.

CIPRIANO Es que esto no es un descuído, es una herejía.

PRUDENCIA Debe llevar una vida holgada.

CIPRIANO De seguro, holgadísima.

ESCENA IX

DICHOS y CASIMIRO

CIPRIANO — *(Casimiro sale con una bata enormemente larga. Al verle.)* ¡Y tan holgada!

CASIMIRO — ¡Querido suegro! *(Se pisa la bata y para no caer se abraza a él.)*

CIPRIANO — ¡Que tierno es este pollo!

CASIMIRO — A los pies de ustedes. *(Se pisa la bata y se arrodilla.)*

PRUDENCIA — Ya lo vemos.

CASIMIRO — *(Aparte.)* Creo que he hecho un ridículo como para que no me vuelvan a hablar.

CIPRIANO — *(A su mujer.)* Al tercer tropezón abraza a Aristóteles.

CASIMIRO — Pero, siéntense, siéntense ustedes.

CIPRIANO — No tendrá usted queja de mi puntualidad. Le dije que a las once estaría aquí...

CASIMIRO — Ya lo veo, ya lo veo... ¿Y qué les parece a ustedes mi estudio?

CIPRIANO — Un poco frívolo. Ya se lo decía a mi señora.

CASIMIRO — Tenga usted en cuenta que esta es la habitación de un soltero y que ninguna mano femenina lo ha ordenado hasta ahora; cuando me case ya será otra cosa.

CANDIDA — Sí... sí... ya será otra cosa.

PRUDENCIA — Niña, no seas vehemente.

CIPRIANO — Pues, yo tenía curiosidad por conocer sus obras de arte.

CASIMIRO — Aquí las tiene usted. Ahora trabajo poco; un rato por las mañanas.

PRUDENCIA — Y esta habitación debe ser muy apropósito para el trabajo.

CIPRIANO — Parece aireada.

PRUDENCIA — Soleada.

CANDIDA — Tranquila...

CASIMIRO ¡Oh! Eso sí. Aireada está bastante; soleada está mucho y tranquila está la mar.

CIPRIANO ¿Y trabaja usted mucho?

CASIMIRO No todo lo que quisiera; pero bien sabe Dios que no es mía la culpa.

CANDIDA ¿Pues de quién?

CRIADA *(Cantando dentro.)*

La culpa fué
de aquel maldito tango...

CIPRIANO ¡Me parece que le disculpan por ahí dentro!

CASIMIRO No; es la criada del entresuelo, pero no molesta; canta muy de tarde en tarde.

CIPRIANO Pues desafina que es una desgracia.

PRUDENCIA Y usted trabaja con modelo o sin modelo.

CASIMIRO Yo, siempre sin modelo; copio de los grabados antiguos, estátuas clásicas.

CIPRIANO ¡Hombre! Qué copia más interesante de la Maja desnuda. *(Levantándose y acercándose a mirarla.)*

CASIMIRO Sí; me he esmerado mucho en ella; véala, véala.

CANDIDA Pero no está acabada.

CASIMIRO No; me falta darla unos cuantos toques en el brazo.

PRUDENCIA Pues, por nosotros, no lo deje usted.

CASIMIRO ¡Por Dios...!

CIPRIANO Nada, nada; continúe, porque tengo empeño en verle trabajar.

CASIMIRO No, ahora no... tenemos que hablar.

CIPRIANO He dicho que tengo empeño.

CANDIDA Da gusto a papá.

CASIMIRO *(Aparte.)* Bueno, a este magistrado le cincelo yo las narices. *(Alto.)* Ve usted; es sencillísimo. Se coge el cincel, se dá así... *(Golpea.)* Se dá un poco más fuerte... *(Aparte.)* Se queda Fede sin estatua.

CIPRIANO ¿Pero qué está ustel haciendo?

CASIMIRO El codo.

CIPRIANO ¿El codo en la cabeza?

CASIMIRO Es que está así.

PRUDENCIA Yo creí que era el moño.

CASIMIRO Mire usted: lo mejor será dejarlo, porque es que estoy nerviosísimo. Los artistas somos celosos de nuestro trabajo; no nos gusta que nos vean trabajar.

CANDIDA Sí... sí, déjalo. *(Coloca el brazo en la posición que lo tiene la Maja.)*

CIPRIANO Bueno; déjelo usted, porque estoy viendo que lo va usted a estropear.

CASIMIRO *(Aparte.)* Este me ha conocido.

CIPRIANO *(Al sentarse.)* ¡¡Eh!! ¿Qué es ésto? *(Coge un corsé de señora sobre el que se ha sentado.)*

PRUDENCIA ¡¡Un corsé!!

CIPRIANO Prudencia; prudencia, que está la niña.

CASIMIRO *(Aparte.)* ¡San Casimiro! ¿Qué has hecho?

CIPRIANO ¿De quién es este corsé?

CASIMIRO ¡Mío!

CANDIDA ¿Tuyo?

PRUDENCIA ¿De usted?

CIPRIANO ¿Suyo?

CASIMIRO Es... es de mi modelo.

CIPRIANO ¿Cómo?

CASIMIRO Lo necesito para ver la curvatura del cuerfemenil. Por ejemplo; Venus saliendo de la espuma del mar. Pues pongo el corsé así..., *(Lo coloca derecho sobre una silla.)* ¿vé usted? Y nada.

CIPRIANO ¿Nada?

CASIMIRO Nada... *(Aparte.)* Nada, que no doy una. *(Alto.)* No necesito modelo para nada.

CIPRIANO Eso es un chascarrillo de muy mal gusto.

PRUDENCIA ¿Pretende usted tomarnos el pelo?

CASIMIRO ¡Por Dios, señora!

CIPRIANO Primero, la bimba en la cabeza de Aristóteles, luego, ese batín fantástico y ahora este corsé inmoral. ¿Podrá usted explicarme esta serie de incongruencias?

CASIMIRO Sencillísimo. *(Aparte.)* Se me seca la

glotis. *(Alto.)* Verá usted... ya les he dicho que yo no utilizo modelos para mis trabajos. Aquí no entra ninguna mujer de esas...

ESCENA X

DICHOS Y FLORA

Flora *(Entrando y como si regañara a alguien que está fuera.)* ¿Pero cómo que no me dejas pasar? *(Aparece en el foro.)* Ya estoy de vuelta.

Casimiro ¡La hecatombe!...

Candida ¿Eh?...

Prudencia ¿Conque aquí no entraba ninguna mujer?

Candida ¡Ay, qué desgraciada soy!

Prudencia ¡Cálmate, hija!

Cipriano ¡Caballero! Esto es un engaño intolerable.

Casimiro Pero si esta señorita... *(Aparte.)* ¡San Casimiro, ilumíname! *(Alto.)* Mejor dicho, esta señora es... la mujer de un amigo mio.

Cipriano ¿Y cómo viene sóla a visitarle?

Casimiro Pues... porque su marido está paralítico.

Flora ¡No digas tonterías!

Prudencia ¿Lo ve usted?... Esta señora es...

Candida Eso... es...

Cipriano No molestarse... esta señora es la dueña de este corsé. *(Aparte.)* Y que debe sentarla de buten.

Casimiro *(Aparte.)* ¡Me he lucido!

Prudencia Vámonos, Cipri; vámonos de esta casa.

Candida Sí... sí... vámonos.

Flora Por mí, no se molesten ustedes.

Cipriano No es molestia. Nos retiramos porque esta es la casa de Tóqueme usted, don Roque.

Casimiro ¡Por Dios, no se vayan ustedes, yo les explicaré!...

Flora ¡Ja, ja, ja!

Candida ¡Y se rie!

PRUDENCIA ¡Qué descaro!

CIPRIANO ¡Qué descaro!*(Aparte.)* ¡Y qué mujer, es de primera!

CASIMIRO ¡Yo les suplico a ustedes!...

CIPRIANO ¡Basta! Dentro de dos horas y treinta y cinco minutos le espero en casa. De no darme usted una explicación satisfactoria, todo habrá terminado entre ustedes dos.

CANDIDA ¡Para siempre!

PRUDENCIA ¡Para siempre!

CIPRIANO Eso; para siempre. Hasta entonces ni yo le conozco a usted, ni usted ha tenido el gusto de conocerme.

CASIMIRO Iré. Iré... y yo les juro a ustedes que demostraré mi inocencia.

PRUDENCIA No creo que nos convenza. ¿Con que esta era la casa tranquila? Vámonos.

FLORA Caballero...

CIPRIANO ¿Qué?

FLORA ¡Haga usted el favor de devolverme el corsé!

CIPRIANO ¡Ah! Usted perdone.

FLORA ¡Nos ha fastidiado el chivo loco!

PRUDENCIA ¡Qué formas de mujer!

CIPRIANO *(Aparte.)* ¡Estupendas! *(Mutis los tres.)*

CASIMIRO ¡Se van! Has tronchado mi felicidad.

FLORA No te apures. Te quedo yo, monísimo.

CASIMIRO Quita, sirena.

FLORA Tú has roto con tu novia; yo he terminado para siempre con Federico. Voy a arreglar mis cosas para mandar luego por ellas y, los dos juntos, podemos todavía ser muy felices.

CASIMIRO Con usted, nunca. *(Se sienta abrumado en la chaise-longue, y se golpea la cabeza con los almohadones.)*

FLORA Ya pensarás mañana de otro modo. *(Mutis izquierda.)*

ESCENA XI

CASIMIRO y FEDERICO

FEDERICO — *(Entrando.)* Esa loca de Flora me ha dado esquinazo. ¡Mejor!... ¿Chico? ¿Casimiro? ¿Qué te pasa?
CASIMIRO — *(Lloriqueando.)* ¡Hola! ¿Eres tú?
FEDERICO — ¿Qué? ¿Se marcharon ya tus suegros?
CASIMIRO — *(Lloriqueando más.)* ¡Se marcharon!
FEDERICO — ¿Pero qué te sucede?
CASIMIRO — ¡Que ha tronchado mi felicidad!
FEDERICO — ¿Quién?
CASIMIRO — ¡Quién va a ser! ¡Ella! ¡Flora! Está ahí dentro.
FEDERICO — Pues yo soy completamente feliz.
CASIMIRO — ¡Hombre!
FEDERICO — La he visto. La he visto y me ha mirado.
CASIMIRO — ¡No me vengas con poesías!
FEDERICO — Si no es poesía, si es realidad mi visión. Salía, precisamente, de este portal. Iba con sus padres.
CASIMIRO — ¿¿Qué dices?
FEDERICO — ¡La he seguido! ¡La he seguido! Vive ahí, al lado; en la calle de Belén...
CASIMIRO — ¿Cincuenta y cuatro?
FEDERICO — ¡Justo!
CASIMIRO — ¡Mi madre!
FEDERICO — ¿Tu madre?
CASIMIRO — ¿Dónde la has dejado?
FEDERICO — En el portal de Belén.
CASIMIRO — ¡María Santísima! ¡Es ella!
FEDERICO — ¿Ella?
CASIMIRO — Sí. Cándida, mi prometida.
FEDERICO — ¿Tu prometida?
CASIMIRO — ¡Fede! *(Arrodillándose.)* Por nuestra amistad te suplico que la olvides.

FEDERICO — Imposible. La llevo aquí grabada. *(Por el corazón.)*

CASIMIRO — ¡Fede!, por nuestra amistad.

FEDERICO — ¡Casi! Imposible.

CASIMIRO — ¡Fede!

FEDERICO — La llevo aquí dentro... aquí dentro.

ESCENA XII

DICHOS, FELIX y GUADALUPE, con guardapolvo y maletas; JUAN

FELIX — *(Dentro.)* Aquí dentro debe estar.

JUAN — *(Entrando con ellos.)* Aquí está.

FELIX — *(Tirando las maletas.)* ¡Sobrino de mi alma! *(Abraza a Casimiro.)*

CASIMIRO — *(Aparte.)* ¡Atiza...! *(Alto.)* ¡Caballero!

FELIX — *(A Lupe.)* Abraza a tu primo. ¡Anda con él!

LUPE — *(Abrazándole.)* ¡Ay, primo! ¡Ay, primo!

CASIMIRO — *(Aparte.)* Me ha conocido. *(Abrazándola.)* ¡Esto ya es otra cosa!

FELIX — ¡Pendejo, conque no querías venir!

CASIMIRO — ¿Yo? ¡Me parece que están ustedes confundidos!

FEDERICO — *(Aparte.)* ¡Me he salvado! *(Alto.)* No, hombre, no... este es tu tío, tu tío el de América. ¿No te acuerdas las veces que me has hablado de él?

CASIMIRO — ¿Pero qué estás diciendo?

FEDERICO — *(A Casi.)* ¡Cállate, que me salvas! Hazlo por mí. Por un amigo.

CASIMIRO — *(Resignado.)* ¡Todo por la amistad!

FELIX — ¿Pero qué te pasa? Estás como alicortado.

FEDERICO — Es la alegría, la alegría de verles a ustedes. Siempre que tiene una alegría le ocurre lo mismo.

LUPE — ¡Es muy mono!

CASIMIRO — *(Aparte.)* Vaya... está visto que soy arrebatador.

FELIX — Bueno; pero ¿qué haces embutido en ese saco?

LUPE — ¿Le está largo, verdad?

CASIMIRO — A primera vista, lo parece; pero no lo crean ustedes.

FELIX — Qué es eso de ustedes. A tutear a ésta ahora mismito y a tutearme a mí. A los titos se les tutea.

CASIMIRO — *(Aparte.)* ¡Ay, qué tío! *(Alto.)* ¡Ah, pues por mí...! ¿Cómo te ha ído por allá?

FELIX — Divinamente. Pero a todo esto no nos has presentado a tu amigo.

CASIMIRO — ¡Ah, es verdad... ! Se me había olvidado... ! Pues aquí, mi amigo... *(A Federico.)* Oye, ¿cómo te llamas ahora?

FEDERICO — *(Aparte.)* ¡Como tú... !

CASIMIRO — *(Alto.)* Como yo.

FELIX — ¿Eh?

CASIMIRO — Como yo os decía, mi amigo se llama...

FEDERICO — Pero, hombre, estás atontado. Casimiro Mondragón, servidor de ustedes.

FELIX — Tantísimo gusto.

LUPE — Muchas gracias.

FELIX — Y está enclenque, está enclenque este Federico.

CASIMIRO — *(Por Federico.)* Sí, sí; da pena verle.

FEDERICO — *(A Casi.)* ¿Pero qué estás diciendo? Si es a tí.

CASIMIRO — *(Aparte.)* ¡Ah! No me acordaba.

FELIX — Bueno; pues para que te repongas, es necesario que vengas con nosotros. El ingenio de tu padre será un vasto campo para que puedas desplegar tus actividades agronómicas.

CASIMIRO — ¡No! ¡Eso sí que no... !

LUPE — ¿Cómo que no? Nosotros ya no te soltamos.

CASIMIRO — *(A Federico.)* Oye, tú, que no me sueltan y me está esperando mi suegro dentro de una hora.

FEDERICO — No te apures, hombre.

FELIX	Nada, nada, tú te vienes al ingenio.
CASIMIRO	¡Yo qué me voy a ir!
FEDERICO	Pero si precisamente lo estabas deseando. No hace un minuto que me decía: ¡Qué ganas tengo de irme al ingenio de papá!
CASIMIRO	¿Que yo te decía...? *(A él.)* No me mates, Fede... !

MUSICA

LUPE	No te resistas porque nos vamos porque nos vamos todos allá, y verá tú si es hermoso el ingenio de papá.
CASIMIRO	No me resisto.
FEDERICO	Tiene deseo de verse allá.
FELIX	Ya verás que bien te sienta el ingenio de papá.
LUPE	Oirás de mi tierra las dulces canciones que encienden deseos, que dicen pasiones.
CASIMIRO	¿Tú sabes cantarlas?
FELIX	Las sabes cantar.
FEDERICO	Pues empiece que nosotros las queremos escuchar.
LUPE	Escuchad el dulce son de una guajira cubana dulce como una banana y que en ella va mi pasión. Contemplando las estrellas por mi nego yo suspiro, y en su parpadeo miro alivio a mis querellas. El también sigue las huellas de un lucero brillador, y mirando su fulgor

en mí piensa y se extasía,
y cuando amanece el día,
ay, ay, ay,
se va perdiendo el amor.
Las estrellitas del cielo
saben de amores hablar,
son de amantes el consuelo
si saben al cielo mirar.
La tristeza y el desvelo
tu estrella sabrá mitigar.

TODOS La noche tiene alegría
y el día tiene dolor.

LUPE Pues cuando amanece el día
se va perdiendo el amor.

ESCENA XIII

DICHOS y FLORA

HABLADO

FLORA *(Entrando.)* ¡ Fede ! ¡ Fede !

FELIX ¡ Rechirimoya ! ¿Pero no es ésta tu mujer?

CASIMIRO *(Aparte a Flora.)* Lo han tomado por mí. Sigue a la farsa, o me pierdes.

LUPE Es la misma. La del retrato que nos enviaste.

FLORA ¡ Señores !

FELIX ¡ Ven acá, sobrina !

LUPE Prima de mi vida.

CASIMIRO *(Aparte.)* ¡ Arrea !

FELIX Tú también te vendrás con nosotros. ¡ Nos vamos todos ! Ya verás qué bien te sienta aquel clima.

CASIMIRO Imposible... mi mujer es muy propensa a las palúdicas, y allí...

LUPE Allí no pasa nada.

CASIMIRO Además, la pobre es muy reumática, es gotosa, y al embarcarnos podíamos naufra-

gar, y la humedad la agravaría, seguramente.

FELIX ¿Qué estás diciendo?

CASIMIRO *(Aparte.)* No sé lo que me digo.

FLORA No le hagan ustedes caso.

FELIX ¿Qué es eso de ustedes? A tutear a ésta, a tutearme a mí.

CASIMIRO *(Aparte.)* ¡San Casimirín, qué herejía!

FLORA Bueno; pues mira; yo estoy deseeando irme a América con mi maridito. *(Haciéndole mimos.)* ¡Es tan buen ingeniero!

CASIMIRO *(Aparte.)* ¡Retortillo! ¡Flora, que me pierdes!

FELIX Además, le conviene trabajar.

CASIMIRO Pero si yo...

FELIX Nada, nada; esto se ha terminado. Aquí mando yo. Ahora mismito os dais un abrazo y en seguidita zarpamos con rumbo hacia allí.

FLORA ¡Ay, qué alegría!

FEDERICO Me parece muy bien.

CASIMIRO *(Aparte.)* ¡San Casimiro, te has portado!

FLORA *(Aparte.)* Este tío rico debe ser un besugo, y yo voy a ver si lo pesco.

FELIX Pues vamos a dejar los equipajes y a adecentarnos un poco.

LUPE Sí, sí, vamos.

CASIMIRO Sí, sí, vayan ustedes. Esta les acompañará. *(Por Flora.)* *(Aparte.)* Yo me escapo. *(Intenta marcharse hacia la calle.)*

FELIX *(Cogiéndole del batín.)* ¿Dónde vas? Tú vienes con nosotros.

CASIMIRO *(Aparte.)* San Casimiro, qué mal me quieres.

ESCENA ULTIMA

LUPE, FLORA, CASIMIRO, FEDERICO, FELIX, AMIGAS y AMIGOS

MUSICA

AMGS. Y AMGS. *(Entrando con mucha algazara.)* Aquí estamos los amigos.
a la cita puntuales.
Pues hay que seguir sin tregua
las alegres bacanales.
Una apuesta está pendiente, singular,
y a cumplir el compromiso sin tardar,
venimos por nuestra apuesta
los de la Cuesta, los de la Cuesta.

FELIX ¡Qué algarabía!

LUPE ¿Qué gente es esta?

CASIMIRO ¡Ya oyen ustedes!

FEDERICO ¡Los de la Cuesta!

AMGS. Y AMGS. Son tus amigos
los que tú dices
los más juerguistas
los más felices
parroquianos de la Cuesta
de las Perdices.

FELIX ¿Qué es eso de la Cuesta?

LUPE Yo allí quisiera ir.

AMIGAS Lo que es la Cuesta, al punto
os vamos a decir.
Es un sitiod e solaz y esparcimiento,
donde pierden las mujeres los postizos.
Allí reina la alegría y el contento,
y allá van a bailar los castizos.
Es un sitio donde todos los amantes
al amor van entonando su canción,
y se mecen ondulantes
a los sones incitantes

de una polka, de un schotis
o un fox-trot.
Ay, qué baile más meloso.
Es de ritmo cadencioso.

LUPE — Yo quisiera estar bailando
siempre así,
pues tan dulce sensación
jamás sentí.

LUPE Y AMIGAS — Este baile tan castizo me marea
y mi cuerpo se cimbrea
a los sones del schotis.

TODOS — ¡Ay, qué baile tan meloso!
Es el schotis mi ilusión.
Por su ritmo cadencioso
siento siempre gran pasión.

LUPE — Yo quisiera estar bailando
siempre así,
pues tan dulce sensación
jamás sentí.

TODOS — Este baile tan castizo
me marea,
y mi cuerpo se cimbrea
a los sonese del schotis.

RECITADO SOBRE LA MUSICA

FELIX — Ya he comprendido que se trata de una boda.

CASIMIRO — Justo, una boda... Esto es una boda.

LUPE — ¿Y dónde está el novio?

CASIMIRO — Aquí... aquí... *(Coge a Federico.)* Este es el novio...

FEDERICO — *(Aparte.)* ¿Qué haces?

CASIMIRO — *(Aparte.)* Ahora me las pagas.

FELIX — ¿Y la novia?

CASIMIRO — *(Cogiendo a Amiga 1.ª.)* Esta, ésta es la novia. ¡Abrazáos!

TODOS — ¡Ja, ja, ja! ¡Vivan los novios!

FELIX — ¡Qué alegría!

LUPE — ¡Qué pintoresco...!

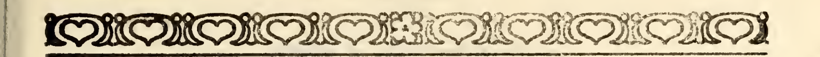
CASIMIRO (*Aparte.*) ¡Qué bien he quedao!
FELIX ¿Y el padrino...? ¿Quién es el padrino?
CASIMIRO ¿El padrino? Yo. Yo soy el padrino... por cierto que tengo que ir al Juzgado a arreglar unas cosillas.
FELIX (*Deteniéndole.*) ¡Tú qué vas a ir al Juzgado!
CASIMIRO ¡Que voy al Juzgado, no te quepa duda!
FELIX He dicho que no. Ahora mismito me trasladas el padrinazgo y vamos a celebrarlo a esa famosa Cuesta de la Perdices.
CASIMIRO ¡A la Cuesta de las Perdices!
FEDERICO ¿Otra vez a la Cuesta?
FEDERICO ¡Es nuestro sino!
(Entre todos le quitan el batín y le ponen la americana; gran algazara y alegría.)
TODOS ¡Vivan los novios...! ¡Viva el padrino...!
CASIMIRO ¡¡Y mi suegro esperándome!!

CANTANDO

TODOS
Ya la novia está dispuesta
y dispuesto está el padrino.
Vamos todos a la Cuesta
a alegrarnos con el vino,
a seguir el bailoteo sin cesar,
que esta tarde habrá jolgorio.
A on dudar.
Ya puede empezar la fiesta.
¡Viva la Cuesta!
¡Viva la Cuesta!
¡Vamos ya, vamos ya!
¡Vamos ya!

TELON

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

La escena representa el jardín de un ingenio cubano; vegetación tropical; grandes palmeras. A la izquierda, entrada a un pabellón con su correspondiente escalinata adornada con macetas. Al foro, en ángulo, una tapia medianera con la finca vecina. Esta tapia sirve también de frente y tiene un gran portón, por donde se ve el campo. Estatuas de Venus, Apolo, Friné y otros desnudos, convenientemente distribuídas por la escena. De un árbol pende una jaula con un loro.

ESCENA I

FELIX, LUPE, PANCHO, COLONOS y COLONAS, NEGROS y NEGRAS

MUSICA

TODOS Después del trabajo
que cansa y fatiga
sigamos la fiesta
que alegra la vida.
El trabajo nos agota
bajo el sol abrasador

y se sufre más a gusto
entonando una canción.
Canta tú una rumba,
cántala, Domingo,
que cantando la rumba tú siempre
has puesto el mingo.

CAPATAZ 1.° Pues allá va, pues allá va
que una rumba de chufla
os voy a cantar. *(Bailan.)*
Le decía una nega
a su blanquito
mi pasión es sinsera y es ardiente
y si vienes conmigo a mi boío
voy a se yo la envidia de la gente
y dijo la neguita temblando de rubor,
no voy contigo niño
porque me da temor.
Y el blanquito dijo así,
ven conmigo al platanar
y allí te daré un platanito
y verás a mí engordar.
La nega se puso alegre
igual se puso el blanquito
y se fueron los dos juntos
a comer el platanito,
se dieron un atracón.

TODOS ¡ Guasón !

CAPATAZ 1.° Y al poco tiempo la nega
que pescó una indigestión.

TODOS ¡ Qué !

CAPATAZ 1.° Renegaba de Colón.

TODOS Renegaba de Colón. *(Bailan la rumba.)*
(Al acabar el número sale el coro.)

ESCENA II

DICHOS, FELIX y LUPE

HABLADO

FELIX — *(Saliendo.)* ¡Muy bonito ¿Es así como se trabaja?

PANCHO — No nos regañe, patrón, que toita la mañana hemos trabajado como negros.

FELIX — Bueno; andar por ahí hasta la tarde. *(Bis del número y mutis de todos, menos Lupe, Félix y Pancho.)*

PANCHO — Es que en esta tierra todo es actividad, patrón.

FELIX — ¿Y mi sobrino, sigue aún trabajando?

LUPE — Desde que llegamos de España no ha descansado ni un momento.

PANCHO — Continúa liado con la segadora.

LUPE — ¿Con qué segadora?

PANCHO — Con la mecánica. Hace ocho días que la desarmó y aún no ha podido armarla.

FELIX — Me extraña, porque mi sobrino las arma con mucha facilidad.

PANCHO — Pues esta, se le ha resistido.

FELIX — Será que la esté perfeccionando, porque él era el número uno de la escuela de ingenieros agrónomos, y además, es un gran inventor.

PANCHO — ¿Sí?

FELIX — Sí; ahora ha tenido una idea genial para la plantación de café.

LUPE — Será muy ingeniosa.

FELIX — Y tanto; consiste en regarla con leche, y luego poner un gran toldo con objeto de

que a media plantación la dé el sol y a la otra media no.

PANCHO ¿Y eso para qué?

FELIX Para que salga café con leche y media tostada.

LUPE Ingeniosísimo.

PANCHO *(Aparte con asombro.)* ¡Qué bestia!

FELIX ¡Oh! Es un verdadero talentazo.

LUPE Hemos hecho una gran adquisición. En cambios su mujer...

FELIX ¿Quién, tu prima? Tu prima es un figurín. El patrón de la elegancia.

PANCHO Aquí no hay más patrón que usted, amito.

FELIX *(Sin hacer caso.)* Y si no, fíjate en la moda que ha traído. La falda por aquí *(señalando la rodilla.)* y el escote por aquí. *(Señalando el abdomen.)*

PANCHO *(Dando botes de júbilo.)* Y que cada día sube más de aquí *(por las rodillas)* y baja más de aquí. *(Por el escote.)* *Yo espero* que pa fin de temporá no lleven más que un cinturón. ¡Ay, qué júbilo!

FELIX No jubilées, no jubilées.

LUPE ¿Y esa modita de los besos y los abrazos...?

FELIX Es muy europea. Allí todo el mundo se despide besándose y abrazándose.

PANCHO *(Brincando con enajenación.)* ¡Y que me gusta a mí! ¡Y que me gusta a mí!

FELIX No jubilées te he dicho.

PANCHO Antes me despedía yo así de las obreras... *(Dice adiós con la mano.)* Y ahorita las doy cada beso y cada abrazo que las crujen los huesos.

FELIX Ya notaba yo que se estaban quedando muy delgadas.

LUPE Muy bonito, muy bonito.

PANCHO Bueno, patrón; yo voy a dar orden de que traingan enseguida los cargamentos de cacao, panocha, azúcar y coco.

FELIX Sobre todo el coco, que lo traígan enseguidita.

PANCHO Descuide; ahorita vuelvo. *(Aparte.)* Voy a despedirme de las obreras. *(Mutis.)*

ESCENA III

LUPE, FELIX y CASIMIRO

CASIMIRO *(Entrando en mangas de camisa con pantalón de pijama, todo despeinado, manchachado de grasa hasta las narices, con aire de preocupadísimo, sudoroso y con una rueda dentada en la mano, o cualquier otro objeto que pueda simular una pieza de máquina.)* Nada, que me sobra esto y me falta un tornillo. *(Hablando consigo mismo.)*

LUPE ¿Qué te ocurre?

CASIMIRO Que me falta un tornillo.

LUPE ¡Estás loco!

CASIMIRO He dicho que me falta un tornillo nada más.

FELIX ¿Pero cómo es eso, sobrino?

CASIMIRO Nada; ya saben ustedes que hace ocho días desarmé la segadora mecánica. Bueno, pues al volverla a armar, me sobra ésto. y por más vueltas que le doy, no encuentro el sitio donde ponerlo.

LUPE Pues ponlo allí. *(Por un rincón de la pared.)*

FELIX Pero, hombre; parece mentira con lo listo que tú eres y primer premio de la escuela.

CASIMIRO Sí; pero fué de Historia Sagrada.

LUPE ¡Ay!, que requetegracioso.

CASIMIRO *(Aparte.)* Vaya, a esta niña la hago más gracia de lo que yo creía.

LUPE ¿Y Florita?

CASIMIRO No la he visto en toda la mañana; como he estado trabajando.

FELIX — Haces mal, haces mal en tenerla tan descuidada.

CASIMIRO — ¡Bah! Ya sabe andar sola.

LUPE — Demasiado bien.

FELIX — Según nos has dicho la conocíste en el teatro.

CASIMIRO — Sí, sí; pero en un teatro decente; era tiple del género grande. Fué una tarde que llovía torrencialmente y me metí en la Zarzuela a ver «La Tempestad».

LUPE — ¿De manera que te metiste en un teatro para ver llover?

CASIMIRO — No; «La Tempestad», es una zarzuela. La conocí; era una muchacha muy decente; hablamos, simpatizamos, nos casamos y tuvimos un chico.

LUPE — Dejaría el teatro.

CASIMIRO — ¡Ah!, enseguida, enseguida. En cuanto fué madre, dejó el género grande para dedicarse al chico.

FELIX — ¿Pero dónde está ese chico del que nunca nos habías hablado?

CASIMIRO — En el Este.

LUPE — ¡Ah! ¿Le tenéis de viaje?

CASIMIRO — No, murió.

FELIX — ¡Cómo me dices que está en el Este!

CASIMIRO — Es que el Este es una magnífica necrópodonde ya quisiera usted que le enterrasen.

LUPE — ¿Y tu cuerpo de exploradores, como va?

CASIMIRO — Hace unos días que tengo el cuerpo algo revuelto por culpa de sus obreros de usted, que no quieren hacer excursiones.

FELIX — Te advierto que me perjudicas, porque como les das esas caminatas, pues luego no tienen ganas de trabajar. El lunes les llevastes a Punta Brava, el jueves al Pico del Mochuelo.

CASIMIRO — ¡Ah! Pues el domingo tengo preparada una excursión formidable. Les voy a lle-

var a aquella peña grande que se vé desde aquí.

LUPE — Eso está muy lejos.

CASIMIRO — No importa, querida prima. Llevaremos café bien caliente en los termos, saldremos de aquí a las seis de la mañana y a las once estaremos tomando café en la Gran Peña.

FELIX — Pues de allí al convento de las Magdalenas, donde está mi hermana Lola, hay un kilómetro. Ya podías acercarte a saludar a tu tía.

CASIMIRO — Me acercaré; pero ya sabe ustedque a mí no me pasan las Magdalenas.

LUPE — Cállate, hereje.

CASIMIRO — ¡Son tan empalagosas y tan beatas!

FELIX — Pero son muy obsequiosas.

LUPE — A nosotros no hacen más que mandarnos estampas, escapularios...

FELIX — Sc último regalo fué ese loro.

CASIMIRO — Pues no veo el mérito que tiene, porque es más feo que sonarse en visita.

LUPE — El mérito es que todo lo que habla lo habla en latín.

CASIMIRO — Lo que oye a los predicadores del convento; por eso digo que no le veo el mérito.

LORO — ¡Kirye Eleison!

CASIMIRO — ¡Cállate, rico!

LUPE — Pues el loro es lo único que le gusta de esta casa al nuevo vecino.

CASIMIRO — ¿A qué vecino?

FELIX — Ese que ha llegado hace una semana de España.

CASIMIRO — ¿De España?

FELIX — Nosotros no le hemos visto todavía; parece que nos huye.

LUPE — Sabemos de él, de su mujer, y de la hija que lo acompaña, por lo que Pancho nos ha contado.

FELIX — Le ofrecimos la casa como vecinos, pero

dice que él no pone aquí los pies mientras no quitemos estas estatuas tan inmorales.

CASIMIRO — ¿Inmorales estos desnudos artísticos?

LUPE — Tú, como autor de ellos, debes contestar a ese exabrupto.

CASIMIRO — En cuanto me lo tropiece. Todos los escultores, desde Praxiteles hasta Benlliure, hemos modelado desnudos. Ora una Venus, ora un Apolo.

LORO — ¡Ora pro nobis!

CASIMIRO — Oiga usted, ¿hacia dónde caen las plantaciones de perejil?

FELIX — A propósito de plantaciones. La de caña se está secando por culpa de la noria que no funciona. Antes sacaba diez hectólitros y ahora no saca dos decílitros.

CASIMIRO — Eso está arreglado enseguida; vamos allá.

LUPE — ¡Ay, qué trabajador!

CASIMIRO — Nada, que la he gustado. *(Los tres hacen mutis y ataca la música.)*

ESCENA IV

FLORA y cuatro CAPATACES mulatos. Luego CASIMIRO.

MUSICA

ADORADORES — Oiga usted
nuestro amor.

FLORA — Váyanse, déjenme,
sus frases caúsanme rubor.

ADORADORES — Es usted mi ideal.

FLORA — Tanta insistencia juzgo yo
muy mal.

ADORADORES — Loco estoy de pasión;
siento que el corazón
me late lleno de emoción.

FLORA — ¡Ay, señor!, cuanto ardor,
si mi marido llega a ver

asedio tan tenaz
de asesinaros es capaz.

Adoradores No nos causa su esposo temor.

Flora Qué valientes os hace el amor.
Quiero ser fiel a mis deberes de casada,
pues aún estoy de mi marido enamorada

Adoradores Podías aquí la ruina ser
de las mujeres.

Flora No guardo yo para vosotros
mis quereres. *(Evolución.)*

HABLADO

Flora Y ahora, marchaos, que si viene mi marido, váis a tener un disgusto.

Capataz 1.° Nos vamos si tú lo mandas, amita.

Capataz 2.° Per ya sabes, niña, que tós te queremos y te obedecemos como esclavos.

Capataz 3.° Y si un día tu marido te estorba o te disgusta, no tienes más que avisarnos y...

Capataz 2.° Lo desnudamos, lo untamos de miel y lo colgamos de esa higuera.

Flora *(Aparte.)* ¡Qué bárbaros! *(Alto.)* Pero si lo colgáis de la higuera, ¿para qué la miel?

Capataz 1.° Para que tenga una muerte más dulce.

Flora Bueno, marchaos; pero no le untéis de miel hasta que yo os avise. *(Hacen mutis los cuatro.)*

Flora Están los cuatros que beben los vientos por mí. Bueno será tenerlos de mi parte para el día en que el tío Félix descubra nuestro engaño.

Casimiro *(Entrando.)* Bueno; al paso que voy, no queda sana en la hacienda ni una maquinilla de alcohol. Acabo de hacer cisco la noria y por más vueltas que la he dado no he podido arreglarla. Nada, que soy un burro; dos horas dando vueltas a la noria y como si no.

FLORA — *(Riéndose.)* Vas a acabar con toda la finca.

CASIMIRO — No te rías, Flora, que esto es muy serio. Tú no sabes en los compromisos que me veo a cada instante. Ayer sin ir más lejos, el tío Félix me preguntó que de donde salía la lana, y yo le dije que del colchón.

FLORA — ¡Hombre, del colchón!

CASIMIRO — Por lo menos del mío sale a puñados porque está roto. ¡Preguntarme a mí por la lana, que no la he visto más que en las toquillas y en las pelerinas!

FLORA — ¿Pero tú no has visto ningún carnero?

CASIMIRO — Con patatas muchos. Pues ayer me pilló de improviso porque me preguntó que cual era una planta sacarina, y yo le dije que el trigo.

FLORA — ¿El trigo sacarina?

CASIMIRO — En cuanto lo muelas.

FLORA — No me negarás que a pesar de todo te creen un talento.

CASIMIRO — Me creían; pero me parece que ya empiezan a sospechar levemente que estoy en ayunas.

FLORA — Pero hombre, si total aquí se cultivan cuatro plantas, el café, el azúcar...

CASIMIRO — Pues a pesar del café y del azúcar, estoy en ayunas. Si esto de la agricultura es de lo más complicado. ¿Cómo te explicas tú que naciendo la piña en Cuba, los piñones sean de Valladolid?

FLORA — ¿Pero es que tú no tienes idea de las plantas?

CASIMIRO — Ni la más remota. Como comprenderás, mi situación es insostenible, Además, tú me estás poniendo en evidencia con tus galanteos, coqueteos y flirteos.

FLORA — ¿Y a tí qué te importa?

CASIMIRO — Personalmente ni un rábano; pero debes

tener en cuenta que estás pasando por mi esposa.

FLORA — Así sois los hombres. Cuando yo estaba por tí que me desmoronaba, tú me despreciaste con el pretexto ridículo de no hacer traición a un amigo. Y hoy que coqueteo con Don Félix, porque me conviene, porque es un viejo rico y enamorado, te me pones celoso. Pues sabe que ese viejo, el día que se descubra la verdad, es posible que me himenee.

CASIMIRO — El día que se descubra todo, te puedes casar con Sancho el Bravo; pero mientras estés pasando por mi mujer tú no te himenea de aquí a allí.

FLORA — Eres un tirano.

CASIMIRO — Lo que soy es tu víctima; pero el día que vuelvas a coquetear, te voy a dar con un coco en la coca para que no coquetees.

FLORA — Bueno; ¿dónde quieres ir a parar con todo eso?

CASIMIRO — A España en el primer vapor.

FLORA — Con lo bien que estamos aquí. Si esto es precioso.

CASIMIRO — No me hables de América. Si cuando Colón embarcó en el Puerto de Palos, le hubieran sacudido dos estacazos, no me vería yo como me veo. Ya he hecho bastante el ridículo agrícolamente, y empiezo a hacerlo maritalmente. Además, mi suegro me está esperando desde hace dos meses y no puedo hacerle esperar más.

FLORA — Pues como no venga él a verte aquí, tiene espera para rato.

CASIMIRO — Lo que dure la travesía, porque yo embarco en el primer vapor.

FLORA — Te irás sólo. Yo estoy convencida de que mi fortuna está aquí y ya sabes que «audaces fortuna juvat».

LORO — Miserere nobis.

CASIMIRO Hombre, ¡maldito sea el loro este!
FLORA ¿Qué te pasa?
CASIMIRO ¡Que le tengo un odio a este bicho! No sabe decir más que lo que le oye a las monjitas.
LORO ¡Bésame, rico!
FLORA Pues eso no se lo habrá oído a la superiora.
CASIMIRO ¡Le voy a dar un palo! *(Enarbola una vara y Flora lo sujeta. En este momento aparece Lupe y Félix.)*

ESCENA V

DICHOS, LUPE y FELIX

FELIX ¿Qué es eso?
LUPE ¿Regañábais?
FLORA No.
CASIMIRO De ninguna manera.
FELIX ¡Pero si le ibas a pegar un palo!
LORO ¡Era a mí!
CASIMIRO No le haga usté caso tío, que este loro es una cotorra.
LUPE Pues yo me asusté creyendo que era entre vosotros.
CASIMIRO Si estamos en la luna.
FLORA En la luna.
CASIMIRO *(Aparte.)* Eso quisiera yo. Estar en la luna.
LUPE ¿Pues de qué hablábais?
CASIMIRO Nada; esta que me decía que trabajo demasiado.
FELIX Flora tiene razón; y tú no debes enfadarte con tu mujercita encima de que cuida de tu persona. Trabajas demasiado. Mira como estás.
LUPE Pareces un guanajo.
FELIX ¿Dónde te has metido?
CASIMIRO Trabajando. He estado en las plantaciones de azúcar y cacao.

LUPE Tienes blanca la camisa.
CASIMIRO Será azúcar.
FELIX Y los pantalones todos sucios.
CASIMIRO Será cacao.
FLORA Pues no trabajes tanto.
CASIMIRO Es que me tengo que poner al corriente, porque como la flora de aquí no es la misma que la flora de allí...
FELIX Ya me lo imagino. Pero de todas maneras, allá deben ser muy conocidas las aguanosas frutas de acá.
CASIMIRO Algunas: el plátano, la piña, el coco. el caki...
LUPE Pero, ¿Cual es la fruta americana más conocida?
CASIMIRO La americana más conocida es la de caki.
FLORA ¿Qué dices?
CASIMIRO *(Aparte.)* Que desbarro.
LUPE ¿Has reconocido las plantaciones?
CASIMIRO Sí.
FELIX ¿Qué tal el coco?
CASIMIRO El coco, bien.
FELIX ¿Y el caucho?
CASIMIRO El caucho, bien
LUPE ¿Crees que será productiva la recolección?
CASIMIRO Coco, poco; caucho, mucho.
FELIX ¿Y la nuez? ¿Cómo tienes la nuez?
CASIMIRO Seca.
FELIX La hemos regado poco.
CASIMIRO Si la que tengo seca es la mía.
FLORA *(Aparte a Casimiro.)* Cambia de conversación que no das una.
CASIMIRO *(Cambiando de conversación.)* ¡Hombre, qué higuera más hermosa!
FELIX Si es una planta de tabaco.
CASIMIRO Ya lo sé; pero no me negará usted que da cada breva... *(Aparte a Flora.)* Ya lo ves. Ni cambiando.
FELIX ¿Y los mangos? ¿Cómo siguen las plantas de los mangos?

CASIMIRO Divinamente. Tienen ya unas hojas hermosísimas; así de grandes.

LUPE Bueno; pero, ¿y los mangos?

CASIMIRO ¿Los mangos? Yo no he visto más que las hojas.

LUPE ¡Ay, qué requetegracioso!

CASIMIRO *(Aparte.)* Nada; que le he hecho gracia a esta niña.

PANCHO *(Entrando.)* Patrón; que viene el cacao.

FELIX Está bien. Vete contando los paquetes que vamos a pasarlos al depósito.

PANCHO ¡Ay, qué júbilo, que está aquí el cacao! *(Hacen mutis Lupe, Félix y Pancho.)*

FLORA *(Haciendo mutis con ellos.)* Este Panchito es más alegre que una pandereta. *(Desde la puerta.)* ¿Vienes, Casi?

CASIMIRO No; voy a revistar ahora a mi pelotón de exploradoras. *(Hablando hacia la puerta del foro.)* ¡Niñas! ¡A formar! ¡Paso marcial! ¡Ar!

ESCENA VI

CASIMIRO y EXPLORADORAS

MUSICA

CASIMIRO De las exploradoras
avance el pelotón,
a ver si este desfile
lo hacéis con precisión;
pues como saben todos
que os doy yo la lección,
yo quiero que dejéis
bien puesto el pabellón. *(Evolucionan.)*

EXPLORADORAS Aquí está el pelotón
de exploradoras
luciendo su sin par marcialidad,
dispuestas a explorar a todas horas
si el amor de los hombres es verdad.

Sabemos explorar los corazones
buscando las mentiras del amor,
y haciendo despertar las ilusiones
que duermen en el hombre engañador.
Aquí está el pelotón de exploradoras
luciendo su sin par marcialidad.

Casimiro Y por eso cuando pasa
a mi lado una señora
muy bajito en el oído
yo le digo siempre: explora...
Exploradora, exploradora,
exploradora, mujer sin par,
tú eres la dueña de mi pasión
y si lo quieres para explorar
aquí te ofrezco mi corazón.

Exploradoras Exploradora, exploradora,
exploradora, mujer sin par,
tú eres la dueña de mi pasión
y si lo quieres para explorar
aquí te ofrezco mi corazón. *(Evolucionan.)*
(Mutis con el número.)

ESCENA VII

FLORA y FÉLIX. Luego LUPE, PANCHO y CASIMIRO

HABLADO

(Salen Félix y Flora cogidos del brazo.)

Flora Y, ¿cuánto puede valer todo ese cacao reducido a pesetas?

Felix Pues valdrá diez mil pesos.

Flora ¿Tanto peso?

Felix Fíjate que son diez toneladas.

Flora *(Aparte.)* Bueno, que con el cacao de este hombre pongo yo una chocolatería en la calle de las Infantas, es viejo.

Lupe *(Entrando.)* ¿A que no sabéis por qué se está jubileando, Pancho?

FLORA ¡Vaya usted a saber!

LUPE Porque ha sorprendido a dos negras imitando las canciones de Flora, y una de ellas decía levantándose la falda:

Tengo un mosquito
que me está poniedo negra...

PANCHO *(Saliendo.)* Patrón.

FLORA Hola, jubiloso.

PANCHO Que viene el azúcar.

FELIX Que la vayan poniendo al lado del cacao.

PANCHO Está bien, amito. ¡Ay!, qué júbilo, que ha llegado el azúcar. *(Mutis.)*

CASIMIRO *(Entrando.)* Tío, acaban de traer esta carta para usted.

FELIX ¿De quién?

CASIMIRO Creo que es del vecino.

FELIX Pues haz el favor de leerla, que no tengo los espejuelos.

FELIX Alguna nueva impertinencia.

FLORA Seguramente.

CASIMIRO Veamos. *(Abre la carta y lee.)* «Vecino.»

FELIX Justo, es del vecino. Veréis, después de tanto criticarlo, como es una persona atentísima.

CASIMIRO *(Lee.)* «Vecino. Dos puntos. Paréntesis. Omito el distinguido porque ni lo ha sido usted nunca, ni lo será en su pajolera vida.»

FELIX ¡Repiña! Pues es menos atento que un sordo.

CASIMIRO *(Lee.)* «Su inmoralidad es una cosa abyecta y repugnante.»

FELIX ¡Remango!

CASIMIRO *(Lee.)* «Le escribo para advertirle que o retira usted de la luz pública esas estatuas... o de lo contrario me veré obligado a destrozárselas. Espero que no me obligará usted a entrar en su jardín estaca en mano, porque este allanamiento de morada significaría que no quedaba títere con

cabeza. Espera su respuesta su vecino que ele e ele e».

Flora ¿Qué será eso?

Lupe Está clarísimo; que ele e ele e, que le estrecha la mano.

Felix Que le estrecha la mano es que ele e ele eme.

Casimiro Aguarden ustedes, que aquí hay una nota. Esas iniciales quieren decir que ele e ele e, que le escacharra las estatuas. Ce Hache De. Rubricado.

Felix Esas son las iniciales de su nombre.

Casimiro ¡Cá! Ce Hache De quiere decir: como hay Dios.

Felix ¡Qué ordinariez!

Lupe ¡Qué desvergüenzaí

Flora ¡Es indignante!

Casimiro Pero, ¿quién es ese tío?

Felix No lo sé a punto fijo. Jamás había venido a sus propiedades. Creo que vive en Madrid con su mujer y su niña, que deben de ser tan inaguantables como él.

Casimiro ¡Ah!, pues con gente así no hay que apocarse. Hágale usted la vida imposible. incéndiele las plantaciones, mátele los animales.

Felix Eso voy a hacer.

Flora y Lupe ¡Bien pensado!

Casimiro Además de que estos qu etanto exigen son los que más tienen por qué callar. Los que presumen de moralistas suelen ser los más pecadores.

Felix Pecadores lo somos todos.

Lupe Ya lo dijo Jesucristo: «El que esté libre de pecado, que arroje la primera piedra». *(En este momenta viene por el aire de detrás de la tapia una piedra que le da al dios Apolo.)*

Casimiro ¡Mi madre, qué ladrillazo!

Flora Ha dejado a Apolo sin narices.

LUPE ¡Y cómo ha sonado!

CASIMIRO ¿Cómo quieres que suene, si le ha dejado sin narices?

FELIX Llegó la rupura de hostilidades. Y esta carta ha venido como pedrada en ojo de boticario. *(Se sube a una escalera que está junto a la tapia y asoma la cabeza; en este momento, desde el otro lado, tiran un tomate que le da a Félix en un ojo.)* ¡Recebolleta!

CASIMIRO Tío; no sabía que fuera usted farmacéutico.

FLORA Eso es que empieza a impacientarse.

FELIX Eso salta a la vista. ¿Oye, se me ha puesto colorado?

LUPE Como que le ha dado con un tomate.

FELIX ¿Cómo tengo la niña?

CASIMIRO In artículo mortis.

FELIX Pues ahorita mismo vamos a poner en práctica nuestra venganza. Ven conmigo, Flora, que ya verás lo que se me ha ocurrido.

FLORA Vamos allá. *(Aparte.)* Yo a este hombre no lo dejo.

(Hacen mutis Flora y Félix, y quedan en escena Lupe y Casi.)

LUPE ¿Y tú; no te vas con ellos?

CASIMIRO No puedo. Estoy muy cansado. Además,, mi mujer me agobia, me tiraniza, va acabando con mi cariño.

LUPE ¿Qué me dices?

CASIMIRO Lo que oyes... ¡Ah!, si uno pudiera hablar...

LUPE *(Suspirando.)* ¡Ay! Ay, primo...

CASIMIRO *(Aparte.)* Se me pone melosa.

LUPE ¡Ay...! *(Suspira dos o tres veces con pequeños intervalos.)*

CASIMIRO ¡Atchís!

LUPE ¿Qué te ocurre, primo?

CASIMIRO Que sueltas unos suspiros como para coger una pulmonía.

LUPE Es que cada uno tenemos nuestro secretito.

CASIMIRO ¿De veras? Cuéntame el tuyo.

LUPE Yo no te puedo contar mi secreto hasta que te quedes viudo.

CASIMIRO Entonces, me lo cuentas esta noche.

LUPE ¡Qué dices! ¿Vas a hacer una barbaridad?

CASIMIRO No; y eso que la tendría Flora bien merecida. Es histérica, insoportable, le dan unos ataques...

LUPE ¿Allá, en Madrid, ha tenido muchos?

CASIMIRO Muchos. Uno cada mes.

LUPE Pues no son muchos.

CASIMIRO ¡Caray con la niña!

LUPE Tú hubieras necesitado una mujer que te hubiera sabido llevar el carácter. Si te quedaras viudo, debías buscar una mujer dulce, como la guayaba... flexible como la caña y tierna como la chirimoya.

CASIMIRO Una mujer como para poner una frutería.

LUPE Claro que, estoy hablando en hipótesis.

CASIMIRO Pues vamos a hablar en hipótesis los dos. Suponte por un momento que yo no fuera tu primo.

LUPE ¿Qué dices?

CASIMIRO Es una hipótesis.

LUPE ¡Ah, ya!

CASIMIRO Si yo no fuera tu primo, no estaría casado con Flora, y yo sería uno que había tomado el nombre de tu primo. Y ahora te preguntaría: Soy libre. ¿Me quieres, Lupe?

LUPE De ninguna manera.

CASIMIRO ¿Cómo?

LUPE Porque si fueras ese que me dices, serías un sinvergüenza y un pendejo. Yo no te miraría a la cara y mi padre te daría con un rebenque.

CASIMIRO — Nos ha «revencao». Está visto que le gusto más siendo casado.

LUPE — Ni mi padre ni yo te perdonaríamos nunca un engaño así.

CASIMIRO — Pues, rica, no temas, que todo era una hipótesis. Soy tu primo.

LUPE — ¿De veras?

CASIMIRO — Mucho más primo de lo que tú te figuras.

LUPE — Así, si te quiero.

CASIMIRO — *(Aparte.)* Nada, no hay medio de deshacer este enredo.

LUPE — Y si un día te quedas viudo, verás qué yunta podemos hacer los dos.

CASIMIRO — ¡Cuerno! ¿Qué es eso de yunta?

LUPE — Así se llaman aquí las parejas de tórtolos.

CASIMIRO — Y tendríamos unos nenes muy graciosos.

LUPE — Y muy guapos; como su «papacito».

CASIMIRO — Y muy cariñosos, como su «mamacita».

LUPE — Serían nuestra felicidad; los veríamos jugar, subir a los cocoteros.

CASIMIRO — ¡Qué monos!

MUSICA

LUPE Y CASIMIRO

LUPE — Un bebé, muy chiquitín,
es tan sólo mi ilusión.

CASIMIRO — ¡Qué monín!

LUPE — Ha de sar muy juguetón,
charlatán y saltarín.

CASIMIRO — ¡Qué ladrón!
A caballo jugará
y en las piernas montará.

LUPE — De papá.

CASIMIRO — Tan mimado él estará
que travieso romperá
los juguetes que traerá
mamá.

LOS DOS — Lindo muñequito

quiero entre mis brazos
darte el biberón,
chupa ya, bonito,
pero no me pesques
una indigestión.
Duérmete, mi nene,
duérmete, cariño.
deja de llorar.
Para que te duermas,
como yo la nana
no la sé cantar,
mira qué pesar,
con esta machicha
te voy a arrullar.
(Hacen mutis con el número.)

ESCENA VIII

CIPRIANO y PANCHO. Luego CASIMIRO

HABLADO

(Aparece Pancho seguido de Cipriano.)

CIPRIANO Vas a decir al miserable de tu amo que he escrito una carta y he arrojado dos piedras; y que como a ninguna de estas cosas se me ha contestado, aquí estoy pera ver si tiene el valor de presentarse ante mí.

PANCHO Pues tenga la bondad de esperar, que ahorita mismo saldrá. Patrón... Patrón... *(Hace medio mutis y vuelve desde la puerta.)* ¡Ah!, le advierto a usted que el patrón es un hombre muy entero. Pues claro que tendrá el valor de presentarse. Ahorita mismo lo va usted a ver. Mi patrón es un hombre que a los criaos que no le obedecen, él mismo les corta la cara a latigazos. En esta hacienda casi todos están

cortados por el mismo patrón. ¡Ay qué júbilo!

CIPRIANO Es igual; yo aquí espero.

PANCHO Pues voy a avisarle. ¡Ay qué júbilo! *(Mutis.)*

CIPRIANO ¿Con que voy a tener que habérmelas con un hombre entero? Pues lo voy a dividir. Qué bien hice en traerme este junco. *(Es un garrote grueso y lo juega ensayándose.)* ¡Qué procacidades! Apolo, Friné, la Venus de Milo...

PANCHO *(Saliendo.)* Ahí está el amo, ahí está el amo. ¡Qué júbilo!

CASIMIRO *(Saliendo sin mirar a Cipriano.)* ¿Con que el vecino, eh? Ahora le diré yo...

CIPRIANO Caballero...

CASIMIRO ¡Eh!

CIPRIANO ¡Usted!

CASIMIRO ¡Mi suegro!...

CIPRIANO Hombre, le estoy esperando desde hace dos meses.

CASIMIRO Sí, reconozco que me he retrasado un poco... pero uno de estos días pensaba haber ido a verle...

CIPRIANO ¡No sé para cuándo lo dejaba usted!

CASIMIRO Verá usted, Sí, ahora recuerdo que usted me esperaba en su despacho. Yo iba hacia su casa, pero en el camino me encontré con un corredor de fincas que me ofreció una en buenas condiciones; hablamos... me propuso verla, yo creí que estaba por la estación del Norte; tomamos el tranvía hasta la estación, luego tomamos el tren hasta Santander, luego un barco hasta aquí... Yo pensaba que se me iba a hacer tarde... pero el corredor era amigo; yo siempre he dicho que les amis son les amis... y... nada, que si no llegué a su despacho fué porque tropecé con el corredor.

CIPRIANO ¿Y aquella fiinca era esta?

CASIMIRO Esta.

CIPRIANO Pues tiene usted un ingenio...

CASIMIRO No lo sabe usted bien.

CIPRIANO Pues ya ve usted; yo siempre había creído que el dueño de esto era ese señor de edad que se mete conmigo; que me veja a través del cañaveral.

CASIMIRO Ese es uno de mis criados; se puede decir que el capataz. Pero yo mandaré que le den una paliza, y yo le aseguro que ese viejo no le veja.

CIPRIANO ¿Cómo una paliza?

CASIMIRO Sí; no tiene importancia. Aquí en Cuba se trata aún a los criados como a esclavos. A la primer cosa que hacen mal se les abofetea o se le da dos patadas.

CIPRIANO ¿Y ellos no protestan?

CASIMIRO No, están hechos a los golpes.

CIPRIANO Están hechos la Pascua. Pues no me parecerá mal que le dé usted dos cates a ese mulato.

CASIMIRO Si ese es blanco.

CIPRIANO ¡Ah!, pues si es un blanco, se los daré yo.

CASIMIRO Y qué, ¿ha venido usted sólo?

CIPRIANO Con Prudencia y con Candidita.

CASIMIRO *(Aparte.)* ¡Mi madre! *(Alto.)* ¿Pero están aquí?

CIPRIANO Sí; ya las verá usted, porque como vecinos, supongo que nos veremos a menudo.

CASIMIRO Sí; a menudo... *(Aparte.)* A menudo paso me voy a ir yo.

CIPRIANO Y Cándida tendrá un alegrón cuando le vea a usted.

CASIMIRO ¿Pues y el que tendré yo?

CIPRIANO Como el mío; porque, aquí, para los dos. Yo le prefiero a usted como yerno, a pesar de su falta de puntualidad, que al mamarracho de Federico Calasparra.

CASIMIRO ¿Ah?, pero es que ella...

CIPRIANO Sí, hijo, sí; Cándida, en vista de aquello del corsé y de lo que usted tardaba en ir a justificarse, se encalabrinó con Calasparra, y Calasparra por acá y Calasparra por allá... y ya no había más que Calasparra. Menos mal que yo me enteré a tiempo de que era un sinvegüenza.

CASIMIRO ¿Quién?

CIPRIANO *(Muy alto.)* ¡Federico Calasparra!

CASIMIRO *(Tapándole la boca.)* Por Dios, no grite usted de ese modo.

CIPRIANO ¿Qué pasa?

CASIMIRO Que va usted a despertar al loro.

CIPRIANO ¡Caramba! ¿Este es el loro que domina la lengua de Cicerón?

CASIMIRO Este; es un verdadero prodigio.

CIPRIANO Pues voy a avisar a Cándida y a Prudencia, para que se vean ustedes cuanto antes

CASIMIRO Déjelas, no corre prisa.

CIPRIANO Es que, además, quiero que se olvide de Calasparra.

CASIMIRO Pero, ¿no ha venido Federico?

CIPRIANO Se quedó en Madrid hace dos meses. Nosotros hemos pasado una temporadita en Nueva York, para que Cándida se distrajera y lo olvidara. El prometió seguirnos hasta el fin del mundo, pero debe haber perdido nuestra pista, cuando ya no se ha presentado.

CASIMIRO ¿Y van ustedes a permanecer aquí mucho tiempo?

CIPRIANO No se... unos meses.

CASIMIRO Yo creo que nos debíamos volver todos a España mañana mismo.

CIPRIANO ¿Por qué esa prisa?

CASIMIRO Por el clima. Aquí hay una de palúdicas... aquí hay una de tifus...

CIPRIANO Hombre, no vuelva usted a sus incongruencias.

PANCHO (*Saliendo.*) ¡Patroncito! Que viene la panocha.

CASIMIRO Voy, voy. Usted me perdonará que lo deje un momento, pero ya sabe usted lo que es una hacienda.

CIPRIANO Ya lo creo. Usted es partidario del refrán: «Hacienda, tu amo te vea».

CASIMIRO Y de aquél otro de: «Les amis sont les amis y les affaires sont les affaires.» Quiero ver cómo colocan esos sacos de maiz y vuelvo.

CIPRIANO Bueno; pero no tardará usted lo que la otra vez.

CASIMIRO (*Aparte.*) Yo me voy a España, aunque sea a nado.

(*Mutis Casi y Pancho.*)

CIPRIANO ¡Caray, qué calor! Y el caso es que este calor me rejuvenece, me siento como a los veinte años. Estos climas tropicales animan en una forma... ¡Qué lástima que a Prudencia no la rejuvenezcan también! Caramba; y vistas de cerca estas estátuas, se aprecia que están bien formadas. Se comprende que romperlas hubiera sido una tontería. ¡Diantre! Para esta Venus, no me cabe duda de que sirvió de modelo aquella socia del corsé. Y que era una mujer que tiraba de espaldas. ¡Quién la hubiera podido modelar! Es su misma cara, su misma línea... parece que la estoy viendo. Nada, que la estoy viendo.

ESCENA IX

FLORA y CIPRIANO. Luego PRUDENCIA y CANDIDA

FLORA (*Flora, entrando con una sombrilla abierta.*) Buenas tardes.

CIPRIANO ¡Eh! ¡Ella! ¿Es realidad o deliro?

FLORA El del corsé.

MUSICA

CIPRIANO Esta es la Venus del corsé.
FLORA ¡El aquí! ¡El aquí!
¡Santo Dios!
CIPRIANO Rendido estoy
siempre a sus piés.
FLORA Muy gentil es usted,
señor.
CIPRIANO Esta mujer me gusta a mi un horror.
FLORA ¿Por mi marido habrá venido usted?
CIPRIANO No pienso en él jamás.
FLORA ¿Pues a qué, entonces viene usted aquí?
CIPRIANO De usted, Florita, de usted, vengo detrás.
FLORA Ay, don Cipriano, calle usted, por Dios.
CIPRIANO No puedo, Flora, con mi señora.
FLORA Un compromiso busca usted a los dos.
CIPRIANO Vengo hasta Cuba de usted en pos.
FLORA Nunca sus frases debo yo escuchar.
LOS DOS Usted me va a marear.
CIPRIANO Ay, linda flor,
voy a morirme de amor.
FLORA Tema usted de su señora
un acceso de furor.
FLORA Calle, por Dios,
hágame usted la merced.
FLORA Ni le puedo yo escuchar
ni ser de usted.
LOS DOS Cállate, corazón.
CIPRIANO Preciosa Venus del corsé.
FLORA Calle usted, calle usted,
por favor.
CIPRIANO Enamorado estoy de usted.
FLORA Debe ya moderar su amor.
CIPRIANO Esta mujer me gusta a mí un horror.
FLORA El magistrado trastornado está.
LOS DOS Loco estoy ya de amor. *(Baile.)*
(Al terminar el número quedan abrazados y entran Prudencia y Cándida.)

PRUDENCIA (*Entrando.*) ¡Cipri!

CANDIDA (*Entrando.*) ¡Papá!

FLORA ¡Arrea!

CIPRIANO ¡Mi mujer!

PRUDENCIA Cándida, vámonos a España mañana mismo. Tu padre es un sinvergüenza y un cínico.

CIPRIANO Prudencia, yo te explicaré... Cándida.

CANDIDA Mamá tiene razón. Lo que haces es indigno de un magistrado. ¿Y a esto le llamabas un viaje de recreo?

PRUDENCIA El recreo ha sido para él. Valiente desahogado. Vámonos, hija, y en España pediré el divorcio.

FLORA Señora, no se acalore, que me ofende.

PRUDENCIA ¡Qué lástima! Yo no tengo por qué cruzar la palabra con usted. Vámonos, hija.

CANDIDA Vamos, mamá. Vámonos.

CIPRIANO Te juro que de todo ha tenido la culpa el clima.

PRUDENCIA ¿El clima? Nunca creí que en Cuba hubiera este fresco. (*Gesto despreciativo y mutis.*)

FLORA Ja... ja... ja...

CIPRIANO ¿Y encima se ríe usted?

FLORA Pues ¿qué quiere usted que haga, que tome en serio a esa estantigua? ¡Ja... ja... ja...!

CIPRIANO No se ría usted, que me está poniendo fuera de mí. Estoy que ardo en un candil.

FLORA Vamos, tranquilícese.

CIPRIANO No puedo. Me daría de bofetadas con mi sombra.

ESCENA ULTIMA

FLORA y FELIX. Después PANCHO

FELIX (*Saliendo.*) ¡Hombre, el vecino! Ahora verás. Oiga usted, so grosero.

CIPRIANO ¡El esclavo blanco! ¡Pues sí que llega en buena ocasión!

FELIX Me tiene usted que dar una explicación de su carta.

CIPRIANO ¿Yo explicarte a tí? ¡Viejo esclavo!

FELIX — ¿Esclavo yo?

CIPRIANO — Y calla la boca, si no quieres que te la cierre yo para siempre.

FELIX — ¿A mí?

CIPRIANO — ¡A tí! ¿O crees que yo no sé cómo se trata aquí a los criados? Ya lo he aprendido. *(Le da una bofetada.)* ¡Así!

FLORA — ¡María Santísima!

FELIX — ¡Rechirimoya!

FLORA — ¡Lo mata!

FELIX — ¿Faltarme de esta manera? Ahorita verás el susto que le doy. *(Mutis.)*

CIPRIANO — ¡Ja, ja! ¿Asustarme a mí? ¡Como si yo fuera una criatura!

PANCHO — *(Saliendo.)* ¡Que viene el coco!

CIPRIANO — ¿El coco? *(Le da otra bofetada.)*

PANCHO — ¡Ay, qué júbilo!

CIPRIANO — ¿Y ese era el susto?

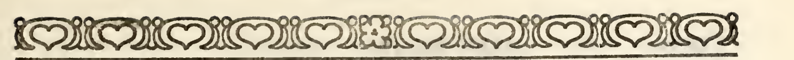
FLORA — Este tío se ha vuelto loco.

FELIX — *(Saliendo con una escopeta.)* El susto es este. ¡Guanajo! ¡Te voy a sacar las tripitas! *(Dispara. Cipriano está colocado debajo de la jaula del loro. Al sonar el disparo, Flora se desmaya en los brazos de Pancho. El tiro se supone que ha dado en la rama, de donde pende la jaula, y ésta le cae en la cabeza a Cipri, que da un grito.)*

PANCHO — *(Recibiendo en sus brazos a Flora.)* ¡Qué júbilo!

LORO — ¡Requiescat in pace!

CUADRO Y TELON



ACTO TERCERO

La misma decoración del acto segundo. Todas las estatuas están caídas por el suelo y sin cabeza.

ESCENA I

FELIX y PANCHO. Luego CIPRIANO.

PANCHO ¡Patrón! Aquí no ha quedao títere con cabeza.

FELIX Lo que más siento de todo es la muerte del loro.

PANCHO Ha sido una pérdida irreparable. ¡Con lo bien que hablaba el latín!

FELIX Como que sus últimas palabras tl recibir la perdigonada fueron éstas: Requiescat in pace.

PANCHO Como que esto no puede seguir así. Después que vino ese hombre todo son desgracias.

FELIX Y tanto que no puede seguir; es necesario que yo hable con él ahora mismito.

PANCHO Patrón, que se juega usted la vidita.

FELIX Lo mejor será mandarle una esquelita. Asómate a ver si está ahí.

PANCHO *(Se sube en una escalera y con gran precaución se asoma al otro lado.)* Ahí está, ahí está.

FELIX ¿Qué hace?

PANCHO Ha dibujado en la pared la silueta de un hombre y tiene a su lado, en un banco, siete pistolas que está cargando.

FELIX ¡Qué bestia!

PANCHO Ahora se ha plantao en frente de la silueta y le apunta con una pistola.

FELIX ¿Cuántas has dicho que tiene?

PANCHO Siete.

FELIX Pues yo voy a echarle la carta.

PANCHO No le eche usted la carta que está plantao con siete.

FELIX *(Escribe en una cuartilla. Envuelve una piedra con la cuartilla y la arroja al otro lado. Se oye la voz de Cipriano que dá un grito. Pancho se agacha rápidamente y baja de la escalera.)*

PANCHO ¿Qué ha hecho usté, patrón?

FELIX ¿Le he dado?

PANCHO En mitad del occipucio.

FELIX *(Alto para que lo oiga Cipriano.)* Vecino, vecino, que no es una agresión, que es una misiva. Léala. *(Pequeña pausa y se ve aparecer por encima de la empalizada un palo, a cuyo extremo va atado un pañuelo blanco como bandera de paz.)*

PANCHO ¿Qué es eso?

FELIX Un pañuelo.

PANCHO Querrá que se lo laven.

FELIX Cállate, que es la bandera de paz. *(Se sube a la escalera para alcanzar a hablar con Cipriano que va apareciendo poco a poco y trae en cada mano una pistola. Al verle Félix se queda helado y Pancho huye asustado.)*

PANCHO ¡Mi obscura madre! Me agujerea la piel. *(Mutis.)*

CIPRIANO Venía a darle a usted explicaciones.

FELIX Nadie lo diría.

CIPRIANO En un país donde las cartas se reparten a

pedradas hay que tomar estas precauciones para contestar. Hombre prevenido vale por dos.

FELIX — Y cada uno trae su pistolita.

CIPRIANO — Repito que vengo a darle a usted explicaciones. Y en vista de que está usted en tono de paz, ésto ya no me sirve para nada. *(Se guarda las pistolas.)* Ante todo, si yo le... no encuentro la frase que no le ofenda... si yo... vamos, le agredí levemente...

FELIX — ¿Cómo levemente? Y me dió usted un tortazo que yo creí que había estallao otra vez la insurrección.

CIPRIANO — Tenga usted en cuenta que estaba frenético y que además, me habían dicho que usted era un esclavo del ingenio.

FELIX — ¿Y quién le gastó esa bromita?

CIPRIANO — Casimiro Mondragón.

FELIX — ¿Pero está aquí Casimiro?

CIPRIANO — Ayer estaba en su casa.

FELIX — ¿Y cómo no le he visto yo todavía? Ahora comprendo la bromita, porque ese Casimiro es un hombre muy jocoso y muy simpático.

CIPRIANO — Celebro que tenga usted tan buena opinión del novio de mi hija.

FELIX — ¿Cómo el novio de su hija, si está casado?

CIPRIANO — ¿Casi, casado?

FELIX — Casao del todo; si yo mismito he sido su padrino de boda. ¡Menudo juergazo nos corrimos en la Cuesta de las Perdices, en casa de Camorra!

CIPRIANO — ¿El hijo o el padre?

FELIX — ¡El Espíritu Santo! ¡Yo que sé!

CIPRIANO — No; no es posible. Si ayer mismo me aseguraba que estaba loco por mi hija y que se casaría con ella.

FELIX — Pues se ha burlado de usted. ¡Si le digo que es de lo más gracioso...!

CIPRIANO — Pues no tiene gracia comprometer el honor de una señorita y burlarse de todo un magistrado. De Don Cipriano Hernández Díaz. ¿Lo oye usted? ¡Don Cipriano!

PRUDENCIA — *(Dentro.)* ¡Cipri!

CIPRIANO — ¡Mi mujer! Ya seguiremos esta conversación que es muy interesante.

PRUDENCIA — ¡Cipri!

CIPRIANO — No vaya a verme aquí mi mujer y se crea que estoy hablando con la Venus del corsé.

FELIX — ¿Y quién es la Venus del corsé?

CIPRIANO — Una mujer de primera, que también está aquí en su casa. Pero yo se lo explicaré a usted más despacio. Hasta después... *(Desaparece.)*

FELIX — Oiga, Don Cipriano... Nada que se ha ido. *(Baja de la escalera y viene al proscenio.)* ¿Pero cómo es posible que haya venido Casimirillo y yo no lo haya visto? ¿Y quién será la Venus del corsé? ¿Será su mujer? ¿A que no se ha casado y lo de la Cuesta de las Perdices fué otra broma que me gastarón? ¡Pues tiene gracia! Si este Casimirillo es de lo más ocurrente...

ESCENA II

FELIX y CASIMIRO

CASIMIRO — *(Entrando.)* Nada, que no hay vapor hasta dentro de dos días y yo no puedo esperar más.

FELIX — *(Viéndolo.)* Oye, Federico. ¡Federico! *(Aparte.)* Está preocupado. *(Alto.)* Pero no oyes que te estoy llamando?

CASIMIRO — ¿A mí?

FELIX — No has oído que decía: ¡Federico!, o es que tú no te llamas Federico?

CASIMIRO ¡Claro que no!
FELIX ¿Eh?
CASIMIRO ¡Claro que no le he oído a usted!
FELIX Te voy a dar un notición.
CASIMIRO *(Aparte.)* ¡María Santísima!
FELIX Algo que no puedes esperar.
CASIMIRO ¿Será el vapor?
FELIX ¡Qué vapor! ¿Sabes quién está aquí?
CASIMIRO No; ¡dígalo usted pronto!
FELIX Casimiro Mondragón. *(Casimiro se desmaya en brazos de Félix.)* No esperaba yo que le produjera este efecto.
CASIMIRO ¿Está usted seguro?
FELIX Segurísimo. Y está aquí mismito, en esta casa.
CASIMIRO *(Aparte.)* ¡Ay!, todo me dá vueltas. Este tío lo ha descubierto todo. ¿Dónde llevará el rebenque? *(Alto.)* Haga usted de mí lo que quiera. Abofetéeme, latiguéeme, rebenquéeme.
FELIX Pero si la bromita tiene mucha gracia; hacerse pasar por casado estando soltero y teniendo novia.
CASIMIRO ¡Don Félix! Este es mi quinto espacio intercostal; cláveme usted en él lo que quiera o coja usted un revólver y apunte bien, pero al espacio.
FELIX Vamos, déjate de bromas.
CASIMIRO No son bromas. Yo aguardo la muerte tranquilo y sereno. Y si usted no se atreve, yo mismo me quitaré la vida. Déme usted un cuchillo y verá usted como me lo clavo tranquilo. Déme usted un chuzo y me verá usted sereno.
FELIX Acabarás por hacerme reír con tus ingeniosidades. ¿Pero cómo voy yo a estar indignado contigo si eres el Himalaya de los ingenieros agrónomos, el Tehualtepec de los sobrinos cariñosos?

CASIMIRO (*Aparte.*) ¿De los sobrinos? Este tío es el Cerro del Pimiento de los idiotas.

FELIX Ha sido el vecino quien me lo ha contado todo. Resulta ahora... si es para morirse de risa; que su hija es la novia de Casimiro.

CASIMIRO ¡Para desternillarse!

FELIX Y él es quien me ha enterado de que Casimiro acaba de llegar. (*Dándole un golpe a Casimiro que lo saca de su abstracción sobrecogiéndole.*) Pues no te digo la otra broma que me ha dado.

CASIMIRO ¿Eh? ¿Qué broma?

FELIX Decirle al vecino que eyo era un criado para que me diera una paliza. ¡Ja, ja, ja!

CASIMIRO Pues mire usted; eso si que tiene gracia.

FELIX Ya se ha deshecho el error, me ha dado explicaciones y lo estoy esperando de un momento a otro.

CASIMIRO ¡Hasta luego!

FELIX ¿Dónde vas?

CASIMIRO Que me había parecido que me llamaba Flora...

FELIX No te llama nadie. Además, tu quehacer está aquí ahora.

CASIMIRO ¿Aquí?

FELIX Sí; fíjate como han quedado todas las estatuas después de la refriega de ayer. Mañana mismo empezarás la reconstrucción de ellas.

CASIMIRO ¡De eso me encargo yo! ¡Hasta luego!

FELIX Pero, ¿dónde vas?

CASIMIRO Voy a llegarme ahí a... a Alicante a encargar la piedra.

FELIX Tú, quédate aquí; que la piedra yo te la mandaré.

CASIMIRO Bueno, pero que no venga por el aire como la de ayer.

FELIX Estate tranquilo. Adiós, sobrino y no te apures, hombre, si a mí me hacen mucha

gracia vuestras bromas. Ese Casimiro Mondragón es que me tumba. ¡Ja, ja! *(Mutis.)*

Casimiro Bueno, a mi ex suegro lo va a esperar Rita. Y a Federico, si es verdad que está aquí, lo aguarda una tía suya. Casimiro Mondragón, como me pusieron en la cédula, o Federico Calasparra, como me llamo aquí, no aguarda los acontecimientos. Y ya que no pueda poner agua por medio, porque no hay vapor, yo tomo ahora mismo la carretera y no paro hasta Cacarajícara. Y el que venga atrás, que arree. *(Voy dentro.)* Arre, condenao. *(Mutis.)*

(Se oye ruido de cascabeles y el ruido de un coche que se para. Entran Federico y cuatro trabajadoras que lo rodean.)

ESCENA III

FEDERICO y TRABAJADORAS

MUSICA

Federico Al cabo llegué.
Trabajadoras Señor, señor.
Federico Y siervas así
yo nunca soñé:
Trabajadoras Señor, señor.
Federico Bien claro se vé:
Trabajadoras Es todo un señor
encantador.
Federico Que yo les gusté.
Trabajadoras Qué guapo está.
Federico Mi gozo aquí está.
Por ver a mi amor
vengo yo aquí,
no pude a mi amor
allí olvidar.

Mujer de mis sueños
mi nena querida
tu vida es mi vida
y aquí te he de hallar.
La corte dejó
y huyó de mí,
muy dentro de mí
sentí el dolor.
Mujer de mis sueños
mi nena querida,
tu vida es mi vida,
tu amor es mi amor.
Mi constancia sabrá premiar
mis desvelos sabrá pagar,
gentil mujer, la dueña de mi querer
morenitas venid acá.
En vosotras no me fijé,
que hice mal, a la vista está
pues no es malo lo que se vé.

TRABAJADORAS Si es que tiene curiosidad,
aquí estamos pá su mercé.

FEDERICO ¡Qué bien están,
y qué ligeritas van!

TRABAJADORAS El amito se agarra bien.

FEDERICO Las mulatas son de chipén.

TRABAJADORAS Si es que tiene curiosidad.

FEDERICO Estas chicas están muy bien.
Podéis ya marchar.

TRABAJADORAS Señor, señor.

FEDERICO Y al amo decir
que aquí he de esperar.

TRABAJADORAS Señor, señor.

FEDERICO Marchad sin tardar.

TRABAJADORAS Encuentro al señor
encantador.

FEDERICO Os he de adorar.

TRABAJADORAS Es soñador.

FEDERICO Mi lema es amar.

(Con el número hacen mutis las muchachas y queda solo Federico. A poco sale Casi.)

ESCENA IV

FEDERICO y CASIMIRO

HABLADO

CASIMIRO (*Entrando.*) No hay ni una mala mula que me lleve a Cacarajícara. Y acabo de enterarme de que hay cincuenta kilómetros. Y eso no, cincuenta kilómetros bajo este sol, no los hace el hijo de mi madre. (*Reparando en Federico.*) ¡Mi madre!

FEDERICO ¡Casi!

CASIMIRO ¡Fede! ¿Tú aquí?

FEDERICO ¿Aquí, tú?

CASIMIRO ¿A qué vienes, Fede de mi alma, a qué vienes?

FEDERICO A descubrirlo todo.

CASIMIRO ¡Ah!

FEDERICO ¿Qué te pasa?

CASIMIRO Que desde ayer me dan estos mareos...

FEDERICO Será debilidad.

CASIMIRO Como que esto es mucho sol, mucha guayaba, mucho coco y muchos sustos. Oye, y yo creo que tú te debías marchar, porque esto te va a sentar muy mal.

FEDERICO Yo que me voy a ir.

CASIMIRO Mira que hay aquí unos mosquitos que zumban...

FEDERICO Que zumben lo que quieran.

CASIMIRO Vete, que te van a zumbar.

FEDERICO Vengo tras ella; vengo a casarme con mi visión. No puedo vivir sin ella y voy a contárselo todo a mi tío para sacarle el dinero necesario. Este ingenio que fué de mi padre, será mío.

CASIMIRO Pero, si a tí lo que te sobra es el ingenio. ¿Para qué quieres éste? Te advierto

que no vale nada. No produce más que gastos.

FEDERICO Aunque fuera una ruina.

CASIMIRO Bueno, pues concédeme un pequeño favor.

FEDERICO Habla.

CASIMIRO No le confieses la verdad a tu tío mientras yo esté aquí.

FEDERICO ¿Por qué?

CASIMIRO Por dos motivos: primero, porque mi tío, digo tú tío, me daría con el rebenque en la nunca.

FEDERICO ¡Bah! Esos enfados se le pasan pronto.

CASIMIRO Y segundo, porque Lupe me dijo ayer que si descubriera que yo no era yo, sería un sinvergüenza, y no quiero hacer este papelito a sus ojos. Porque yo...

FEDERICO ¿Qué...?

CASIMIRO Yo...

FEDERICO ¿De verdad? ¿Estás enamorado de Lupita?

CASIMIRO Como un burro. El primer vapor zarpa dentro de dos días; yo me marcho en él, y después lo puedes contar todo.

FEDERICO ¿Y te dejarás aquí a Lupita?

CASIMIRO Sí; porque yo veo las cosas muy mal. Ahora, que sin Lupita las voy a ver peor.

FEDERICO Pues yo creo que si se lo contaras todo a tu tío, digo a mi tío, te perdonaría.

CASIMIRO Quizá él sí; pero ella no. Dame tu palabra de callarte, Fede; hazlo por un amigo. Les amis son les amis...

FEDERICO Cuenta con mi palabra.

ESCENA V

DICHOS y FELIX

FELIX (*Saliendo.*) Oye, Federico.

CASI. Y FEDE. (*A la vez.*) ¿Qué—

FELIX (*Fijándose en Federico.*) ¡Caramba! Casimiro, gracias a Dios que le veo. ¿Con que aquí desde ayer y sin quererse presentar?

FEDERICO ¿Cómo desde ayer? Si acabo de llegar.

CASIMIRO (*Aparte a Fede.*) ¡Calla! (*Alto.*) Desde ayer, sí, no lo ocultes, hombre.

FELIX ¿Con que tan bromista siempre?

FEDERICO Siempre.

FELIX ¿Fué usted quien le dijo al vecino que yo era un esclavo para que me atizara?

FEDERICO ¿Yo?

FELIX ¡Y menuda torta me atizó! Es ingenioso, es ingenioso.

FEDERICO Pero, ¿quién es el vecino?

CASIMIRO No te hagas de nuevas ahora.

FELIX Don Cipriano, el magistrado.

FEDERICO ¡Ah! ¿Pero está aquí?

FELIX ¡Ay, que gracioso! Ahora dice que no lo sabe.

FEDERICO Y no lo sé.

CASIMIRO Sí lo sabes, hombre, sí lo sabes.

FELIX No le pregunto a usted por su mujer, porque ya sé que lo de la boda en la Cuesta fué otra broma.

FEDERICO ¿Quién se lo ha contado? (*Aparte a Casimiro.*) Oye, ¿pero no decías que no sabía nada?

CASIMIRO (*Aparte a Fede.*) Pues yo no se lo he dicho.

FELIX Supongo que se quedará usted con nosotros una temporadita.

CASIMIRO ¡Qué se va a quedar si se va enseguida! Ahora me lo estaba diciendo. ¿Verdad que te vas en seguida?

FEDERICO ¿Que yo te decía...?

FELIX ¿Cómo se va a ir? No digas bobadas. ¿Entonces a qué a venido?

CASIMIRO Eso digo yo. ¿A qué ha venido?

FEDERICO Pero, hombre, ¿no lo sabes?

CASIMIRO ¡Ah!, sí; es verdad. A comprar dos cocos; pero se va enseguida.

FELIX Que no, ea, que no se va. Este pasa aquí por lo menos dos meses.

CASIMIRO *(Aparte.)* ¡San Casimiro! ¿Oyes ésto?

FELIX Lo malo es que no sé dónde colocarle; todas las habitaciones del pabellón están ocupadas...

CASIMIRO Colóquele usted en la mía, porque el que se va soy yo.

FELIX Es que no pierdes el humor. Ven, ven conmigo y lo arreglaremos todos. *(A Federico.)* Y tú espéranos aquí que ahorita mismo volvemos. ¿Quieres que te mande un refresco?

FEDERICO No, gracias.

CASIMIRO Vamos, vamos y me lo tomaré yo. *(Mutis los dos, quedando solo Federico. Sale Flora con la sombrilla abierta.)*

ESCENA VI

FEDERICO y FLORA. Luego LUPE, FELIX, CASIMIRO y PANCHO

FEDERICO ¿De manera que por fin he dado con Don Cipriano? ¡Ah! Por fin voy a ver a mi amada y seré feliz en este país en que hasta la vegetación convida a amar. ¡Qué exuberancia! ¡Qué flora la de Cuba! *(Viendo a Flora.)* Flora, la de Madrid.

FLORA ¡Federico! ¡Qué sorpresa!

FEDERICO No me esperarías.
FLORA Cómo iba a imaginarme... y estás más guapo.
FEDERICO Favor que tú me haces.
FLORA Y más atrayente. ¡Ay!
FEDERICO Quita, y no empieces con tus zalamerías.
FLORA Tú siempre me has gustado, Federico.
FEDERICO Sí, ya lo sé; pero aquello se acabó.
FLORA Se acabó porque tú quisiste. En cambio Casimiro...
FEDERICO ¿No te gusta ya?
FLORA Si no dice más que majaderías. ¿Le has visto?
FEDERICO Sí.
FLORA ¿Y qué ha dicho?
FEDERICO Pues eso, majaderías.
FLORA ¡Qué diferencia entre él y tú! Oye, ¿me dejas que te dé un abrazo?
FEDERICO Quita, quita.
FLORA Uno solo.
FEDERICO Bueno, si no es más que uno...
FLORA *(Abrazándolo.)* Te advierto que este abrazo no tiene nada de pecaminoso.
FEDERICO ¿No?
FLORA Tu tío me está gustasdo cada día más, yo le gusto a él también y es posible que al deshacerse esta farsa, te abrace, no como amante, sino como...
FEDERICO Sí, como mujer de mi tío.
FLORA Eso.
FEDERICO ¡Aprieta!
FLORA ¿Más?
FEDERICO Era exclamación. *(Estando abrazados, salen Lupe, Félix, Casimiro y Pancho, que sorprenden el cuadro.)*
TODOS ¡Eh!
FLORA ¡Nos pescaron!
FEDERICO ¿Lo ves?
LUPE ¡Muy bonito! ¡Muy bonito!

FELIX	Abusa usted de nuestra hospitalidad abrazando a la mujer de mi sobrino.
FEDERICO	Verá usted... yo...
FLORA	Tío...
FELIX	Cállese usted. *(A Casimiro.)* Pero, ¿tú qué dices?
CASIMIRO	Yo no digo nada.
FELIX	¿Cómo?
CASIMIRO	Yo no digo nada porque la indignación me ha dejado mudo.
LUPE	Tú no llevas en tus venas sangre de los Calasparra.
CASIMIRO	¿Que no? *(Aparte.)* Ya lo sé.
LUPE	Si eso le pasa a uno del país, ya le había metido una balita entre ceja y ceja.
FEDERICO	¡ Rediez !
PANCHO	O le había perqudicado con el rebenque.
FELIX	Y le perjudicará.
CASIMIRO	¿Qué?
FLORA	¿Qué pretende usted?
FELIX	Que este quede en el sitio que le corresponde.
LUPE	Que lave el honor de la familia.
PANCHO	¿Usted está dispuesto a lavarlo?
CASIMIRO	Y a quedar en el sitio.
FLORA	Pero, ¿qué va usted a hacer?
FELIX	¡ Basta ! Pancho, tráete ahorita mismo los dos rifles de mi sala.
PANCHO	Ahorita mismo. ¡ Qué júbilo ! *(Mutis.)*
FEDERICO	Bueno, señores, es necesario que yo hable.
FELIX	Usted aquí no habla nada.
FEDERICO	Es que yo no soy quien ustedes creen.
FELIX	Naturalmente. Usted es un sinvegüenza.
LUPE	Un guanajo.
CASIMIRO	Bueno; pero es que yo...
FELIX	¡ Tú también te callas !
FLORA	Que están ustedes equivocados.
LUPE	Usted también se calla. Su falta de usted no tiene disculpa.

CASIMIRO — *(A Federico.)* Más vale que nos callemos.
PANCHO — *(Volviendo.)* Aquí están los rifles, patrón.
FELIX — Trae acá. Tenga usted. Toma tú. *(Le da un rifle a cada uno.)*
FEDERICO — Pero, ¿qué es ésto?
CASIMIRO — ¿Es que vamos de caza?
FELIX — De caza de hombres.
FLORA — Eso es una barbaridad.
FELIX — Esto es el medio de resolver en esta tierra los asuntos de honor. Quítese usted la chaqueta.
FEDERICO — Pero...
FELIX — ¡Quítesela! ¡Quítate tú la tuya!
CASIMIRO — ¿También yo?
FELIX — ¡Quítatela!
FEDERICO — Pero, ¿ésto qué es?
FELIX — Esto es un duelo a la americana.
CASIMIRO — ¿A la americana en mangas de camisa?
FELIX — Tú entras por el lado derecho del bosque.
LUPE — Usted entra por el lado izquierdo.
FELIX — Se esconden entre la manigua y al primero que se descuide y asome la cabeza, ¡pum!; el otro lo caza.
CASIMIRO — Quién nos iba a decir que íbamos a acabar en liebres.
FELIX — ¿Habéis comprendilo?
CASIMIRO — No.
FELIX — Os lo explicaré más claro.

MUSICA

FELIX — El duelo a la americana
es un duelo de valientes.
Puntería, sangre fría,
esos son sus componentes.
TODOS — Puntería, sangre fría,
esos son sus componentes.
FELIX — Hay que tener energía,
hay que tener entereza,
desgraciado del que asome.

TODOS	¡ Ah !, del que asome la cabeza.
FELIX	Es una costumbre antigua de los tiempos medioevales, internarse en la manigua y buscarse los rivales, y cuando se encuentran con gran decisión se apuntan y ¡ fuego !
LUPE	¡ Pon !
FLORA	¡ Pon !
CASI. Y FEDE.	¡ Pon !
FELIX	Escondiéndose entre matas y montones de semillas, unas veces yendo a gatas y otras veces en cuclillas, con el rifle preparado y la mano en el gatillo, uno queda eliminado de este modo tan sencillo.
CASIMIRO	¡ Qué animalada !
FEDERICO	¡ Qué salvajada !
TODOS	¡ Estos traen la cabeza acribillada !
FELIX	Así se lava el honor y así se calma la rabia.
CASI. Y FEDE.	Se lavaría mejor con jabón Heno de Pravia.
FELIX	El uno por allí. el otro por allí.
TODOS	Puntería y sangre fría. ¡ Ah ! ¡ Ah ! ¡ Ah ! *(Con el número hacen mutis Federico y Casimiro. Lupe, Flora, Félix y Pancho, quedan sentados cada uno en uno silla y los cuatro muy tristes.)*

HASBLADO

FLORA	Se van ha matar.
LUPE	Se van a hacer cisco.

FELIX — Se van a hacer polvo.
PANCHO — ¡Qué júbilo!
FLORA — Bueno, esto es una barbaridad.
LUPE — ¡Ay!
FLORA — ¡Ay!
FELIX — Parece que se levanta un poco de viento.
LUPE — No se oye nada.
FLORA — No se oye nada.
FELIX — Es que ninguno ha sacado la cabeza todavía.
LUPE — ¡Que no la saquen, Dios mío!
FLORA — Que no se encuentren. *(Pausa.)*
FELIX — ¡Qué silencio más aterrador! *(Aparecen por el foro Cipriano, Prudencia y Cándidas.)*

ESCENA VII

DICHOS, PRUDENCIA, CANDIDA y *CIPRIANO.*

CIPRIANO — *(Dando con el bastón un golpe muy fuerte en el suelo, que hace estremecer a todos los que hay en escena.)* Buenas tardes.
TODOS — ¡Ah!
PRUDENCIA — ¿Qué pasa?
CANDIDA — ¿Por qué ese susto?
FELIX — ¡Ah! Si son los vecinos.
LUPE — Pasen, pasen y siéntense.
PRUDENCIA — Señora...
CANDIDA — Señora...
FELIX — ¡Ah! Pero, ¿se conocen ustedes?
CIPRIANO — Sí; tuvieron el gusto de conocerla en Madrid.
CANDIDA — El disgusto.
PRUDENCIA — El disgusto.
CIPRIANO — ¡Callad! Quieren decir que...
CANDIDA — *(A Flora.)* Y su marido, ¿anda ya?
FLORA — ¿Cómo que si anda?

CANDIDA — Naturalmente, ¿no estaba paralítico?
FELIX — ¿Qué va a estar? Esta es la mujercita de mi sobrino.
CANDIDA — ¿Quién es su sobrino?
FELIX — ¿Quién ha de ser? Federico Calasparra.
PRUDENCIA — ¿Calasparra?
CANDIDA — ¡Mi novio!
CIPRIANO — ¿Ese sinvergüenza?
FELIX — Pero, ¿cuantos novios tiene su niña?
LUPE — Por lo visto dos.
FELIX — Y los dos casados.
FLORA — Luego hablan de las niñas bien.
CIPRIANO — ¿Está usted seguro de que su sobrino es Federico Calasparra?
FELIX — ¿Pues no he de estarlo?
CANDIDA — ¿Y dónde está Federico?
FELIX — ¡Chist!
CANDIDA — ¿Qué sucede?
FELIX — ¿No ha sonado nada?
TODOS — No.
FELIX — Eso es que siguen escondidos.
PRUDENCIA — ¿Pero es que está alguien enfermo?
FELIX — Peor. En este momento Federico está vengando un agravio inferido a su esposa por su mejor amigo, Casimiro Mondragón.
CANDIDA — ¿Qué dice usted?
FELIX — Están celebrando un duelo a la americana.
CANDIDA — ¿Y eso qué es?
LUPE — Eso es que los dos rivales se internan en los matorrales cada uno con un rifle.
FLORA — Y se persiguen como alimañas.
CANDIDA — ¡Qué horror!
CIPRIANO — ¡Qué salvajada!
FELIX — ¿Cómo salvajada? Esa es una costumbre de mi país y no querrá usted que nos internemos también nosotros en el bosque.
CIPRIANO — ¡Claro que no! Me internaré yo sólo; pero a buscarlos. Es necesario que yo hable con los dos antes de que se maten.

FELIX ¿Y por qué antes?

CIPRIANO Porque después va a ser imposible. Yo debo evitar ese crimen. Además si se matan los dos, ¿en qué situación queda mi hija? Nada, no me detengan; yo daré con ellos. *(Mutis rápido.)*

PANCHO Pero, oiga su mercé... *(Mutis tras él.)*

CANDIDA ¡Papá!

PRUDENCIA ¡Cipri!

FELIX Silencio; ¿no ha sonado nada?

TODOS No.

LUPE *(Suspirando.)* ¡Ay! Menos mal.

FELIX Estos cobardes tienen un miedo... ¿Serán capaces de no atizarse?

FLORA Yo creo que no.

CANDIDA ¡Ay! Yo tengo los nervios en tensión.

PRUDENCIA Cállate, niña; que yo te conozco, y cuando tus nervios se disparan... *(Se oye un tiro y todos dan un grito.)*

FELIX Ya ha caído uno.

CANDIDA ¿Quién será? *(Suena otro tiro.)*

FELIX Ya ha caído el otro. *(Las tres mujeres, menos Prudencia, se excitan y están a punto de que les de un ataque nervioso. Las tres gritan.)*

FELIX ¡Agua!

PRUDENCIA ¡Tila, azahar!

PANCHO *(Entrando.)* ¡Agua! ¡Agua y una silla!

LUPE ¿Será Federico?

FLORA ¿Será Casimiro? *(Dos criados traen en una silla a Cipriano desmayado y con el jipi agujereado y chamuscado por delante y por detrás.)*

CANDIDA ¡Papá!

PRUDENCIA ¡Cipri!

CIPRIANO Agua, agua... *(Se la dan Lupe y Flora.)*

LUPE Beba usted.

FLORA Beba usted.

FELIX Pero, ¿qué le ha ocurrido?

CIPRIANO No hice más que internarme en el bosca-

je y asomar la cabeza por entre unas panochas, cuando por delante me dispararon un tiro y por detrás otro.

Candida ¿Estás herido?

Prudencia ¿Te dieron?

Cipriano Yo creo que no.

Prudencia Pues el tiro iba bien dirigido. Hay que ver el agujero que tienes aquí delante. *(Cogiendo el jipi.)*

Cipriano Pues, ¿y el que tengo detrás? *(Enseña el jipi por detrás.)*

Felix Por lo visto tiran a dar.

Cipriano A dar a los amigos. *(Suena otro tiro.)*

Pancho *(Que había hecho mutis al dejar a Cipri, vuelve a entrar corriendo.)* ¡Otra silla! ¡Otro vaso de agua!

Felix Pero, es que todos los tiros hacen blanco?

Pancho Este es negro. *(Sale corriendo y vuelve a entrar trayendo entre él y un criado a un negro desmayado en una silla.)*

Felix Es Domingo.

Lupe Domingo.

Felix Mi mejor capataz. ¿Tiene algo?

Pancho Nada más que el susto.

Lupe Llevarlo allá adentro, y que le den agua. *(Se lo llevan entre Pancho y el criado. Aparecen por el foro Casimiro y Federico temerosos y cada uno con dos loros muertos en una mano y el rifle en la otra. Los loro los ocultarán de forma que no se vean hasta que lo indique el diálogo.)*

ESCENA ULTIMA

DICHOS, CASIMIRO y FEDERICO

CASIMIRO Menudo estropicio hemos debido hacer.
FEDERICO No debe haber quedado un loro.
FELIX ¡Si están aquí!
FLORA ¡Ilesos!
LUPE ¿Salvos?
CANDIDA ¿Sin herirse?
FELIX Pero, ¿qué habéis hecho?
CASIMIRO Cuatro loricidios. *(Enseñan los loros.)*
FELIX *(Los coge de las orejas.)* Venid acá, sinvergonzones. ¿Con que me habéis gastado otra bromita?
FEDERICO Sí, tío; pero esta es la última.
FELIX ¿Cómo tío?
FEDERICO Sépalo usted de una vez. Yo soy su verdadero sobrino, Federico Calasparra. Y este es Casimiro Mondragón.
LUPE ¿Qué dice?
FLORA La verdad.
CIPRIANO La verdad. Este es Federico, el pretendiente de mi hija.
FELIX Y entonces, ¿por qué me engañásteis en Madrid?
FEDERICO Porque yo no quería venir a Cuba de ninguna manera. Me ataba esta mujer.
CANDIDA ¡Federico!
FEDERICO ¡Cándida!
CASIMIRO Y yo en cambio quería venir porque tenía el presentimiento de que iba a conocer a esta mujer; pero como ya se ha descubierto mi engaño, antes que ella me apostrofe, yo me marcho.
LUPE ¡Casimiro! No te vayas.
CASIMIRO ¡Lupe!
FELIX Tiene gracia la bromita.

CIPRIANO ¿Y a tí que te parece?

PRUDENCIA Déjalos que se casen, que al fin y al cabo este ingenio es suyo.

FELIX *(Por Flora.)* Entonces, ¿quién es esta señora?

FLORA Yo era una buena amiga de Federico y Casimiro; pero ya no soy nadie y me vuelvo a España.

FELIX Usted se queda aquí conmigo.

FLORA ¿De veras?

FELIX Ya hablaremos más despacio.

FLORA *(Aparte.)* Le pesqué.

FELIX *(Aparte a Flora.)* ¿Cuando podré yo cerciorarme de aquello del corsé?

FLORA *(A Cipri.)* Ya hablaremos más despacio.

FEDERICO ¡ Cándida !

CASIMIRO ¡ Lupe !

LOS DOS ¡ Amor mío !

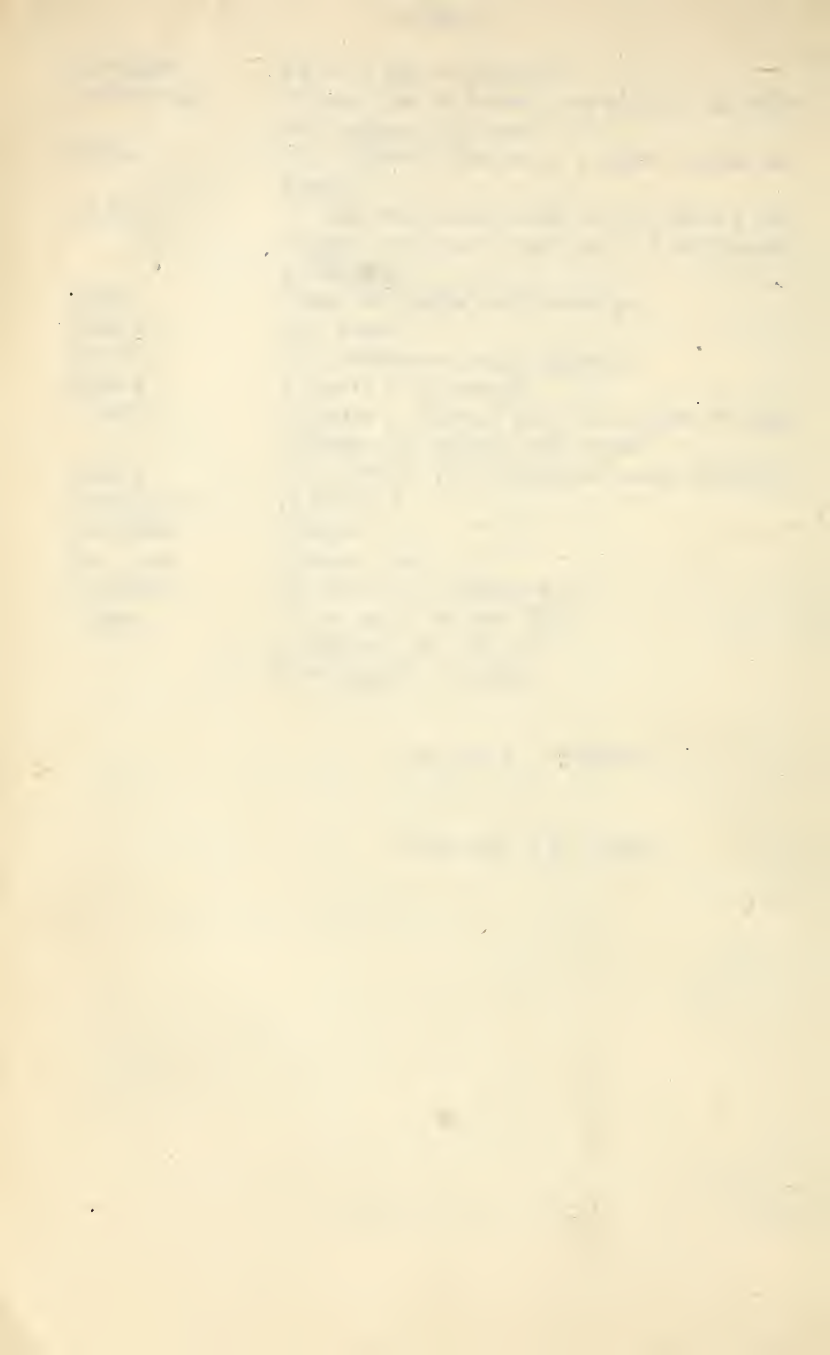
CASIMIRO La ventura es nuestra ya.

FLORA Y yo saqué de este lío
el ingenio de este tío
y el ingenio de papá.

MUSICA y TELON

FIN DE LA OBRA







Precio: CUATRO pesetas.